

Tragicómica opereta en Bolivia

Los latinoamericanos en el exilio se han visto reprochar más de una vez «la desmesura». Gabriel García Márquez está muy bien, pero no van a decirnos que allí ocurren todas esas cosas... Y sin embargo, ocurren. 30 muertos por día en El Salvador, varias decenas a lo largo de un proceso electoral que finalmente marcó el principio del retorno a la democracia en el Perú, 200 masacres en el último intento de golpe de Estado en Bolivia. La serie podría continuar hasta el infinito.

Como todo drama verdadero, el de los pueblos latinoamericanos ofrece «pausas» de tragicomedia al observador. Una de ellas, estuvo a cargo de un coronel del ejército boliviano, Carlos Estrada, que una mañana se tomó dos tragos y decidió asesinar a la presidente Lidia Gueiler, para festejar. Estrada era el jefe de la guardia personal de Gueiler, que se salvó pidiendo auxilio por la ventana, como cualquier hija de vecino, mientras el borracho trataba de desfondar a culatazos la puerta de su dormitorio.

Si cualquiera de los imaginativos escritores latinoamericanos hubiera querido pintar la soberbia, el desenfado, el desprecio por la vida (de los otros), la forma en que los militares latinoamericanos actúan sobre las personas y las instituciones de esos países, quizás hubiera vacilado en acudir a un personaje como Estrada.

No obstante, éste es sólo la caricatura de una clase, de una casta asentada en el poder en Bolivia que ha provocado 189 golpes de Estado en un siglo y medio.

Las agencias de prensa internacionales denunciaron que los militares y la ultraderecha boliviana tienen elaborado, desde hace tiempo, un siniestro «Plan Amapola», que consiste pura y simplemente en exterminar físicamente a toda la oposición, luego de un nuevo golpe de Estado.

La vieja experiencia de los latinoamericanos en este tipo de asuntos les muestra, una vez más, el cuadro clásico: la dirigencia política dividida, el pueblo altamente movilizado para garantizar y profundizar el proceso democrático, un gobierno de transición débil y, enfrente, los militares lanzados de lleno en la provocación. Como si la pantomima de Estrada hubiera sido poco, unos días después un joven teniente del ejército desafió a duelo al sexagenario dirigente obrero Juan Lechín, mientras patrullas de «desconocidos» armados provocaban atentados y sembraban el terror en todo el país.

En estas condiciones, aunque el proceso electoral se desarrolle, nadie puede garantizar la estabilidad del nuevo gobierno, si ese ejército de prepotentes no es desarmado o, al menos, descabezado.

La oposición salvadoreña denuncia formalmente a EE.UU.

Riesgo de vietnamización en América Central

En una actitud sin precedentes en la historia de los movimientos de oposición política latinoamericanos, el Frente Democrático Revolucionario de El Salvador, que agrupa a la abrumadora mayoría de las fuerzas que combaten a la actual Junta de Gobierno, se dispersó por el mundo, a mediados de junio, para denunciar la decisión norteamericana de invadir el país. Los dirigentes democráticos y revolucionarios salvadoreños están convencidos de que, si el gobierno actual no consigue liquidar a la oposición, los EE.UU. «emplearán cualquier método, aun los más reprobables (son palabras de Zbigniew Brzezinski, asesor de Carter para asuntos de defensa), para que no se repita lo de Nicaragua». Esos temores no son infundados. A la presencia mili-

Los tiempos han vuelto a cambiar. Cuando Tomás Borge pasó por París, apenas dos meses antes de la caída de Somoza, se trataba sólo de confirmar el aislamiento de EE.UU. Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, apoyaba entonces activamente al FSLN y al conjunto de las fuerzas de oposición nicaragüenses. Costa Rica, Panamá, el resto de los países del Pacto Andino y, por supuesto, México, Cuba, y los países progresistas del Caribe repudiaban a Somoza.

En este marco, que la Organización de Estados Americanos vetara el proyecto de intervención de los EE.UU., asombró por los antecedentes de ese organismo, pero no fue más que la expresión lógica de las tendencias y la relación de fuerzas políticas en la región en ese momento.

Hoy, la Venezuela del demócrata cristiano Herrera Campins apoya política, económica y militarmente a la Junta de gobierno salvadoreña. El costarricense Rodrigo Carazo declara en México que la culpa de lo que pasa en El Salvador «la tienen el terrorismo y la extrema izquierda». El general Omar Torrijos impide el desarrollo de una conferencia internacional de solidaridad con el pueblo salvadoreño en Panamá. Fermín Chávez, canciller salvadoreño vuelve ufano a su país desde Bogotá, a mediados de

junio, afirmando que el Pacto Andino apoya «el restablecimiento de la democracia que lleva a cabo el gobierno salvadoreño».

La preocupación de los dirigentes salvadoreños en gira (ver recuadro en página 3) se justifica por esta nueva configuración de la escena política americana. Representante de la enorme mayoría del pueblo salvadoreño, de todas sus expresiones políticas, dirigido por los líderes más representativos del país, el Frente Democrático Revolucionario tiene un sólo enemigo: la posibilidad de que la indiferencia mundial y el apoyo activo de ciertos países americanos permita a los EE.UU. desembarcar sus tropas en El Salvador. El enemigo interno —las Fuerzas Armadas, la oligarquía y lo que queda de la democracia cristiana— no existe sino con el apoyo exterior.

«Digan lo que digan, los EE.UU. viven lo de Nicaragua como una derrota. Ahora, piensan que si pierden El Salvador perderán América Central, y están decididos a impedirlo, a cualquier precio. El desembarco de tropas norteamericanas en El Salvador está decidido», nos afirmó Fabio Castillo, un universitario pausado y reflexivo, dirigente del FDR.

Los líderes salvadoreños, luego de una reunión del FDR convocada de urgencia en

tar norteamericana en El Salvador, Honduras y Guatemala —que se acrecienta— y a las amenazas de intervención directa, se suma una ofensiva diplomática a escala continental, que alteró la relación de fuerzas, desfavorables a una intervención armada, que existía en tiempos de la derrota de Somoza. El Gobierno demócrata cristiano de Venezuela está directamente implicado en el apoyo a la represión en El Salvador. Con la ayuda de su homólogo costarricense y las dictaduras del Cono Sur, ante la transición electoral peruana y boliviana y la pasividad de Panamá, estaría a punto de formalizarse la aprobación de la OEA y el Pacto Andino a la asfixia (¿el exterminio?) de la oposición salvadoreña.

México, a fines de mayo, se convencieron de que la prioridad uno de la lucha en El Salvador pasa por convencer a las fuerzas democráticas y progresistas del mundo, de la alta probabilidad de una intervención directa militar norteamericana en la región.

(pasa a la página 3)

Un cuento de Antonio Skármeta

La composición

El día de su cumpleaños, a Pedro le regalaron una pelota. Pedro protestó porque la quería de cuero blanco con segmentos negros, como las que pateaban los futbolistas profesionales. En cambio, ésta, de plástico, amarilla, le parecía demasiado ligera.

— Uno quiere meter un gol de cabecita y sale volando. Parece pájaro por lo liviano. — Mejor —le dijo el padre—. Así no te aturdes la cabeza.

Y le hizo un gesto con los dedos de que callara porque quería oír la radio. En el último mes, desde que las calles de Santiago se llenaron de militares, Pedro había notado que todas las noches el papá se sentaba en su sillón predilecto, levantaba la antena del aparato verde, y oía con atención noticias que llegaban desde muy lejos. A veces venían amigos del padre que fumaban como chimenea y que después se tendían en el suelo y también ponían las orejas cerca del receptor como si les fueran a repartir dulces por sus agujeros.

Pedro le preguntó a la mamá: — ¿Por qué siempre oyen esa radio llena de ruidos? — Porque es interesante lo que dice. — ¿Qué dice? — Cosas sobre nosotros, sobre nuestro país.

— ¿Qué cosas? — Cosas que pasan. — ¿Y por qué se oye tan mal? — Porque la voz viene de muy lejos.

Y Pedro se asomaba somnoliento, tratando de adivinar por cuál de los cerros de la cordillera que le regalaba su ventana se filtraría la voz de la radio.

(pasa a la página 12)

página 14

Poemas inéditos de Alberto Szpumberg

ARGENTINA

Razones económicas de la «guerra» de los militares

Al dirigirse al país en el día del ejército, el actual comandante en jefe, Leopoldo Galtieri, afirmó que «habrá continuidad en todas las áreas» del gobierno al producirse el relevo del general Videla, el año próximo. José Alfredo Martínez de Hoz, por su parte, ratificó al regreso de una gira europea que se mantendrá la misma política económica. Si se analizan las motivaciones profundas de la presencia del gobierno militar, el intento continuista resulta una consecuencia lógica.

Las descripciones más difundidas sobre la situación de la Argentina en estos últimos años, ponen el acento esencialmente en los métodos de represión utilizados por las fuerzas en el poder, en el cuadro generalmente descrito como una guerra civil, de la que surgieron, triunfantes, las fuerzas armadas, contra supuestamente poderosas fuerzas guerrilleras.

De este modo, parecería que lo esencial, lo determinante de la situación, es la lucha política que derivó en «guerra civil». Si la economía sufrió y sufre profundas crisis, es sólo como consecuencia inevitable de la

situación de guerra, y sus efectos no son deseados por nadie, sino sufridos por todos los sectores.

Sin embargo, si se trata de ver un poco más de cerca cómo fue instrumentada esta crisis, cómo se movió el conjunto de la actividad económica, una luz diferente ilumina la realidad de esta «guerra», y aparece, detrás de la fachada de sufrimientos comunes no deseados, una coherencia profunda y una búsqueda certera de ciertos objetivos, por ciertos sectores.

(pasa a la página 4)

Un Papa entre dos fuegos

Lo que el Papa haga y diga en Brasil, resulta difícil de prever, pero parece poco probable que condene la rica experiencia de las comunidades de base, principal experiencia pastoral cristiana.

Los movimientos del Papa en Brasil, deben interpretarse en el marco de tres grandes realidades en las que se desarrolla la visita:

1) La polémica en el seno de la iglesia latinoamericana, y en especial el enfrentamiento entre los

sectores progresistas del episcopado brasileño y las autoridades del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano).

2) La crítica situación económica por la que atraviesa el país.

3) La tensa relación entre los sectores comprometidos de la jerarquía brasileña y el gobierno.

En el primer punto, resulta difícil esperar una acción del Papa que defina el conflicto entre ambas facciones de la iglesia. Si bien

Juan Pablo II ha realizado gestos sumamente amistosos respecto de las autoridades conservadoras del CELAM, se verá obligado a reconocer que las autoridades de la Iglesia Brasileña, en especial los cardenales Lorscheider y Arns (responsables de la Comisión Episcopal y de la Diócesis de San Pablo respectivamente), son figuras de una trayectoria intachable y de gran influencia.

Por otra parte, son estos Carde-

nales los que participan en la organización del viaje del Papa al Brasil y los que presumiblemente sacarán mayor provecho del viaje. Los sectores conservadores tratan de minusvalizar ese hecho, para lo que cuentan con la ayuda del gobierno brasileño, seriamente enfrentado a los Cardenales.

La seguridad que brinda un gobierno militar y un aparato represivo eficiente, es hoy, luego de las experiencias de Irán, Nicaragua y Corea del Sur, algo que no da garantías totales. En este cuadro económico y social difícil, el rol que puede jugar la Iglesia, a través de sus 40 000 comunidades de

base, no es despreciable. La experiencia de países como El Salvador muestra que una iglesia progresista tiende a comprometerse en forma creciente cuando la situación social se desestabiliza. En el caso brasileño, esa experiencia, si se reproduce, puede tener un impacto internacional que el Papa no desconoce.

Por último, Juan Pablo II debe manejarse en el marco de una tensa relación entre la jerarquía y el gobierno. La visita debía originalmente iniciarse en Fortaleza, diócesis de Lorscheider. Modificaciones posteriores hacen que se inicie en Brasilia. Esto fue logrado por presión del gobierno, quien luego de una tensa negociación con la jerarquía, logró obtener ese cambio en la agenda. El interés del gobierno de tratar de capitalizar la visita del Papa, muestra que la intención estrictamente pastoral de la visita, será superada por las contradicciones internas de la sociedad brasileña.

Pese a los intentos de los sectores conservadores, y del gobierno brasileño, parece difícil que la visita no resulte finalmente un éxito para los sectores más progresistas. Esta es al menos la opinión de Leonardo Boff, teólogo asesor de la Conferencia Episcopal, quien declaró:

«... el Papa es indiscutiblemente un líder religioso. Y lo es objetivamente, no por manipulación de los políticos, sino por el contexto mundial. Por su estilo, de una relación franca con el pueblo, por su discurso abierto (...), por su Personalidad (...) confiere mucha seguridad. Lo que no significa verdad. Pero confiere mucha seguridad a esas grandes masas, que se sienten desamparadas por las instancias de legitimación y por los líderes que tienen precisamente esa función: orientar, conferir seguridad (...) desde América Latina, yo saludo ese protagonismo del Papa, porque a partir de su discurso religioso las masas se movilizan (...) Poco importa lo que les diga, su persona es el gran discurso. El gesto de tomar niños y besarlos, todos esos gestos en el fondo son populistas. Pero yo quiero verlo todo esto desde el punto de vista latinoamericano. Para nosotros esto tiene enorme importancia porque se llega a movilizar el polo más débil de la sociedad, el más reprimido, el más controlado, que es el polo popular, las masas populares. La religión, el Papa, la fe, puede movilizarlos. Para nosotros es muy importante que sea así. Si se moviliza con el discurso religioso o con el discurso político, en el fondo a mí poco me importa ahora, en tanto se vayan creando espacios de libertad, de actuación, de presencia, de participación, donde se planteen problemas. El Papa ha planteado muy bien algunos problemas para nosotros: justicia social, explotación del hombre por el hombre y por el Estado, la pobreza como fruto de grandes mecanismos económicos y sociales de explotación» (1).

El Papa no ignora que su figura tratará de ser capitalizada desde distintos sectores, y que los más favorecidos, en principio serán los más progresistas, que son los que menos representan su línea teológica. Será sumamente revelador analizar, luego de su visita, como Juan Pablo II manipule esta contradicción.

Raúl H. Green

(1) Publicado en la Revista «Vida Nueva», febrero de 1980, España.

Carlos de Sà Règo

El nacimiento de una clase obrera

Cuarenta y un días de huelga. El movimiento de los obreros metalúrgicos de los suburbios industriales de San Pablo fue el más importante de la historia social brasileña. Los 250 000 trabajadores del ABC (San Andrés, San Bernardo y San Cayetano) no obtuvieron nada. Direcciones sindicales arrestadas, violencias policiales, despidos, provocaciones, campañas de prensa hostiles: la vuelta al trabajo tiene un gusto amargo. Y sin embargo...

Por primera vez en el Brasil, los obreros no se presentaron ante los patrones y las autoridades políticas como un reagrupamiento coyuntural de individuos, separados por sus orígenes raciales, regionales, religiosos o culturales. Esta vez, la huelga estuvo organizada como una batalla (o como un plan de producción). Una dirección sindical, relativamente homogénea, había elaborado una verdadera estrategia, con sus movimientos tácticos, para los paros laborales y las negociaciones.

Cada empresa en lucha estaba representada en el Comité de Huelga. Numerosas direcciones de recambio estaban previstas en caso de represión policial. Habían sido elaboradas estrategias de repliegue para las discusiones con la patronal. Muy pocos piquetes de huelga: en las asambleas y delante de las fábricas, imperaba una disciplina de características industriales.

Más allá de las reivindicaciones estrictamente materiales, el movimiento huelguista se polarizó principalmente en torno a las peticiones orientadas hacia la estabilidad del empleo y la representación sindical en las fábricas. La idea de un sindicato obrero representativo e independiente del Estado y de la patronal, estaba en el corazón de la movilización de los trabajadores del ABC. El conjunto de estas características desentona con las explosiones espontáneas o semi-organizadas de la historia obrera brasileña.

La iglesia: factor de cohesión

Dentro del movimiento de huelga, los partidos políticos de izquierda representaron sus papeles tradicionales: los laboristas insistiendo sobre las negociaciones; los comunistas predicando un retorno al trabajo para «evitar las provocaciones», y los pequeños grupos revolucionarios otorgando prioridad al mantenimiento, al precio que fuera, de la huelga.

Las divergencias políticas en el interior del movimiento no tui-

ron sin embargo el efecto destructivo que adquieren habitualmente. Un factor «nuevo» garantizó, efectivamente, un alto nivel de democracia interna en las asambleas obreras y un amplio movimiento de sostén a los huelguistas: la presencia de la Iglesia católica.

Ninguna lucha social de largo alcance puede sostenerse sin administración: colecta de fondos de huelga y de alimentos, locales de reunión, circulación de las informaciones, organización del apoyo popular y del apoyo político. ¿Cada una de estas «servicios» indispensables estuvieron asegurados por la Iglesia de San Pablo. Cuando los estadios fueron prohibidos por las fuerzas policiales, las reuniones obreras pudieron realizarse en las iglesias. La colecta de fondos y la circulación de la información se debieron principalmente al trabajo de los militantes cristianos, las pastorales obreras o las organizaciones cristianas de base, todos con una fuerte inserción en los barrios populares.

Esta omnipresencia de la militancia católica estampó su sello al movimiento huelguista. Paradójicamente, la fuerte unidad de los obreros, entre sí, con la población de los barrios pobres y con amplios sectores de los estratos medios, no se realizó alrededor de temas tales como el «socialismo», la «revolución» o la exaltación de los «intereses de clases» de los obreros frente a los otros grupos sociales. La lucha fue, de hecho, llevada a cabo en nombre de la «dignidad humana» de los trabajadores. Es así como la acción perseguía, por medio de las reivindicaciones salariales y sindicales, el objetivo de que el conjunto de la sociedad admita los derechos fundamentales de los obreros en su calidad de «seres humanos». Este aspecto, directamente ligado a la lucha por los derechos del hombre en el Brasil, fue preponderante en relación al de la «lucha de clases».

Es así como las concepciones sociales de la Iglesia fueron el factor ideológico determinante para la unidad del movimiento de huelga. Más aún, las formas de

organización de los grupos cristianos de base, donde cada uno, así sea analfabeto o doctor, tiene el derecho de expresarse y de «testimoniar», tuvieron una gran influencia en el desarrollo de las asambleas obreras. Pudo así establecerse una verdadera democracia interna. Las tradicionales luchas de las tendencias políticas fueron ahogadas en parte por una práctica que permitió a cada uno tener una verdadera influencia sobre sus camaradas.

«En el vientre de María, Dios se hizo hombre. en el taller de José, Jesús se hizo clase», fue una de las consignas más populares. No se podía definir mejor el alma profunda de esta clase obrera naciente y «moderna» de los suburbios de San Pablo. Extraña mezcla, que se nutre de las tradiciones del movimiento obrero europeo y de la doctrina social de la Iglesia. ¿«Ciudad de Dios» socialista?

En todo caso, es esta doble referencia a la que permitió el éxito de la movilización de los huelguistas. La disciplina y la planificación de las iniciativas aseguraron la coherencia del movimiento. La democracia interna y la lucha por la dignidad le dieron su autenticidad y su popularidad.

El régimen sin alternativa

El impacto de la huelga de los metalúrgicos del ABC fue muy importante. Hasta el gobierno brasileño ha dejado de hacer esfuerzos para ocultar la degradación de la situación económica del país. La euforia que sucedió al nombramiento del ministro Delfim Netto a la cabeza de la economía brasileña, dió lugar rápidamente al desasosiego. Se rumorea que la deuda externa del país está próxima a alcanzar los 80 mil millones de dólares. La galopante inflación no está lejos de una tasa del 70%. El margen de maniobra económica que había decidido al régimen a promover una «apertura democrática» se ha reducido considerablemente. Delfim Netto no oculta más la necesidad de volver a instaurar, de cualquier manera, un bloqueo de los salarios. En los escenarios macro-económicos del super-ministro, los asalariados continúan siendo una de las únicas «variables» que se pueden manipular a piacere. Sin embargo, el movimiento sindical de San Pablo, trata precisamente de ser reconocido como una «institución», con la que se debe negociar y discutir. Esta clase obrera

moderna de las fábricas metalúrgicas del ABC actúa, por primera vez en la historia del país, como una variable social independiente, al mismo nivel que ciertos «lobbies» patronales.

Incapaz de proponer una política alternativa, el régimen, después de un breve período de duda, eligió la represión del movimiento huelguista. Utilizando la fuerza, el gobierno y la organización patronal paulista fueron sin duda los ganadores en la «batalla de San Bernardo». Sin embargo, esta victoria no podrá ocultar que el despliegue de la policía militar en las calles de San Bernardo, puso en peligro el control del gobierno del presidente Figueiredo sobre el proceso de «democratización».

Los efectos no se hicieron esperar: las elecciones municipales, que debían haber tenido lugar en noviembre próximo, fueron diferidas. La ley electoral («acelerada» (llamada «ley Falcão») no será abolida. Un diputado de San Pablo, João Cunha, se ve amenazado con la anulación de sus derechos políticos, el gobierno impide de hecho la formación de un verdadero partido laborista: en San Pablo, los aparatos de represión civiles (DOI-CODI) han sido reactivados. Hasta en las filas del partido oficialista (el PDS) cunde la confusión.

La importante huelga de los metalúrgicos de San Pablo plantea un dilema a los militares: ¿continuar o retroceder en relación al proceso de apertura? En el primer caso, el régimen arriesga la pronta pérdida del control de algunas «variables» sociales y políticas fundamentales. Sin embargo, un «endurecimiento» político, en medio de una grave crisis económica y después de haber restituido al país el gusto por la libertad, es también peligroso. Si deja de poseer canales legales de expresión, la creciente oposición al régimen podrá caer en la tentación de organizarse «fuera de la ley». En la situación actual ello llevaría inevitablemente a un enfrentamiento violento, cargado de amenazas tanto para el régimen como para la oposición.

Aún no se ha llegado hasta ese punto, pero acudiendo a la policía militar como única respuesta a los huelguistas del ABC, puede ser que el gobierno Figueiredo haya garantizado el presente. Con toda seguridad, ha perdido parte del control sobre el futuro.

Raúl H. Green

(1) Publicado en la Revista «Vida Nueva», febrero de 1980, España.

Riesgo de vietnamización en América Central

(viene de la página 1)

Afganistán dió a EE.UU. «la excusa» que necesitaba (1) para volver a sus métodos tradicionales de intervención en América Latina. La pérdida de Irán y Nicaragua y la crisis económica, acabaron de borrar en la opinión pública norteamericana los restos de mala conciencia, luego de Vietnam y Watergate.

«No se puede confiar en que EE.UU. no va a intervenir en América Central porque se encuentra en pleno período electorionario. Al contrario, Carter podría verse tentado a utilizar una invasión como herramienta electoral ante Reagan. Lo que hace un año hubiera sido rechazado por el pueblo norteamericano, hoy podría ser aprobado, tanta ha sido la influencia de las derrotas internacionales y de la campaña publicitaria de los sectores más reaccionarios», nos dijo Oqueli.

Estas evaluaciones provienen no sólo de declaraciones y análisis de funcionarios norteamericanos, sino también de hechos concretos: maniobras militares de gran envergadura en el Caribe, intensificación de los vuelos espía sobre la isla de Cuba y, sobre todo, la creación de una fuerza militar especial de intervención rápida (Rapid Deployment Force), con asiento en Florida, dotada de 40.000 efectivos y 10.000 millones de dólares de presupuesto. Esta fuerza funciona desde agosto del año pasado y está especialmente concebida para desplegarse en el Caribe y América Central. En El Salvador, concretamente, EE.UU. tiene ya 36 asesores militares (2), distribuidos por partes iguales en tres bases de tropas anti-guerrilla aeroportuadas, ubicadas en las regiones de Chalatenango, Zacatecoluca y el horeste del país, el ángulo exacto de las fronteras con Guatemala y Honduras.

El Departamento de Estado y el Pentágono evalúan la posibilidad de crear un conflicto entre El Salvador, Guatemala y Honduras que justifique la intervención. Mientras las fuerzas armadas salvadoreñas masacran a la población en las fronteras, obligando a centenares de campesinos a atravesarlas, del otro lado las autoridades hondureñas se declaran muy preocupadas por las «connotaciones políticas» del problema de los refugiados. El ministro del interior hondureño dijo en Tegucigalpa, a mediados de junio, que «el gobierno

hondureño no puede autorizar la entrada de refugiados salvadoreños al territorio nacional, porque ello provocaría un éxodo exagerado, de graves consecuencias para la negociación de un tratado de paz entre ambos países». Cuando EE.UU. lo decida, la guerra entre El Salvador y Honduras, actualmente en la impasse, no tendrá más que recomenzar.

Desde noviembre de 1979, Guatemala entrega armas y dinero a ORDEN, la organización paramilitar salvadoreña responsable del asesinato de cientos de personas, dirigida por el Mayor Roberto Dawson y el actual viceministro de Defensa, coronel Carranza. Responsables guatemaltecos declararon que su guerra contra el comunismo, la ganarán «en las calles de San Salvador». La oposición guatemalteca, por su parte, denunció en Europa la presencia de oficiales norteamericanos e israelíes en su país, dirigiendo la represión política y el bombardeo con napalm de la población campesina de la región de Quiché.

Última carta de la estrategia norteamericana: el encargado de asuntos latinoamericanos del Departamento de Estado, William Bowdler, dijo en Washington, en el mes de mayo, que «EE.UU. intervendrá solamente si se comprueba la presencia de cubanos en América Central». Como por encanto, unos días más tarde la prensa norteamericana y algunos congresales comenzaron a denunciar la presencia cubana en la región.

Así como en 1954, antes del golpe de Estado de la CIA contra Jacobo Arbenz en Guatemala, los «responsables» norteamericanos denunciaron sin asomo de pudor la presencia de una base de submarinos soviéticos en el lago Izabal (la prensa llegó a publicar mapas), ahora se prepara a la opinión pública con los mismos métodos: Carter descubre militares soviéticos en el Caribe, los submarinos de la URSS se saludan con los peces en los lagos de Nicaragua y los cubanos diseminan la semilla subversiva por toda América Central.

El O.K. de los países americanos

Pero toda esta parafernalia no tendría efecto si, como ocurrió en Nicaragua, la OEA y el Pacto Andino desaprobaran la intervención.

Representatividad

La ofensiva diplomática de la oposición salvadoreña se desplegó en cuatro frentes. Panamá, Costa Rica, México, Países Nórdicos y Congreso de la Internacional Socialista en Oslo: Enrique Alvarez (presidente del Frente Democrático Revolucionario, ex ministro de agricultura), Guillermo Ungo (Movimiento Nacional Revolucionario, ex miembro de la Junta de Gobierno), Juan Chacón (Secretario General del Bloque Popular Revolucionario), Rafael Menjibar (ex Rector de la Universidad de El Salvador) y José Rodríguez Ruiz (vicerector de la UEL).

Países Andinos: Román Mayorga (ex ministro de la Junta



Oqueli, Castillo, Handal, Arias y Sánchez en París.

Es en el terreno diplomático donde EE.UU. intentan esta vez marcar puntos decisivos, que pueden conducir al éxito de su estrategia.

A pesar de que el golpe de Estado de octubre de 1979 contra el general Romero fue denunciado en EE.UU. como «tardío» por los partidarios de una política de «desactivación» en América Central (3), resultó lo suficientemente oportuno como para retrasar el proceso interno de unidad de la oposición y, sobre todo, para dividir a los países americanos respecto a la actitud a adoptar frente a la nueva situación salvadoreña. Los triunfos electorales de la democracia cristiana en Venezuela y Costa Rica, dos países con tradición democrática, habían reforzado las posibilidades de apoyo externo al nuevo gobierno. (4)

La oposición salvadoreña acusa formalmente a Venezuela de apoyar económica, política, diplomática y militarmente a la Junta de gobierno de El Salvador. Tres visitas de Aristides Calvani (canciller venezolano durante el gobierno de Rafael Caldera), 10 millones de dólares de créditos y los esfuerzos de Hilarion Cardozo —embajador venezolano en la OEA— para conseguir apoyo diplomático al gobierno salvadoreño, avalan estas afirmaciones. En cuanto al apoyo militar, también fue denunciado por la oposición venezolana: José María Machín, ex embajador de Venezuela en las Naciones Unidas, afirmó que el gobierno venezolano envía armas a la Junta salvadoreña y que, «con la excusa de que un demócrata cristiano integra un gobierno militar que esta asesinando al pueblo salvadoreño, se apoya a un régimen que actúa en forma contraria a todos los principios de la democracia y la libertad». Toda la oposición venezolana coincidió en estas críticas.

Si se suman al giro reaccionario

en Venezuela y Costa Rica (Carazo, un anticomunista militante, imaginó hace pocos meses que una huelga bananera en su país respondía a una conspiración internacional marxista contra la democracia), la transición electoral en Perú y Bolivia, el endurecimiento de la situación en Brasil (ver página 2) y las dictaduras del Cono Sur, el papel positivo que jugaron la OEA y el Pacto Andino en la crisis nicaraguense podría revertirse por completo. Sólo México, que mantiene sus tradiciones progresistas en política internacional (y que por razones estratégicas no quiere tener más gobiernos pronorteamericanos en su frontera sur), Nicaragua y otros pocos países podrían defender consecuentemente en la OEA el principio de no intervención.

Castillo y Oqueli definieron así la situación actual: «El movimiento popular salvadoreño necesita 3 cosas para triunfar. 1) La unidad. Esto ya está logrado en un 95 %, y lo que falta se esta haciendo y consolidando en el camino. 2) Desarrollo de capacidad militar. Se ha avanzado mucho en eso, pero hay que hacer más, en condiciones muy difíciles. Es por eso que evitamos enfrentamientos definitivos por ahora, que eludimos las provocaciones. La batalla final la daremos cuando estemos preparados y seguros de triunfar, no antes. 3) Impedir la intervención directa de EE.UU., el desembarco en suelo salvadoreño. Este es el punto principal, crucial, en este momento, y las fuerzas democráticas y progresistas del mundo deben tomar conciencia de eso. Si logramos impedirlo, el pueblo salvadoreño sabrá liberarse en poco tiempo. De otro modo, será una larga guerra que, seguramente, abarcará toda América Central, que durará largos años y costará muchas más vidas y sufrimientos aún. Porque ningún salvadoreño, ningún centroamericano, soportará ya nunca más a los marines en su territorio.»

Tres puntos esenciales

En la República de El Salvador se hacían 4.800.000 habitantes en 200.000 km. cuadrados. 60 % de la población mayor de 12 años es analfabeta. 54 % de las viviendas son de una sola habitación y el 60 % carece de servicios sanitarios. El desempleo en las ciudades es del 22 %, en las zonas rurales, del 60 %. El subempleo llega al 15 %. Todas estas son cifras anteriores al conflicto actual, que tiene paralizado al país desde hace 9 meses.

En 1969, un campesino trabajaba 123 días al año, por 1,25 dólares al día. Hoy no trabaja más que 95 días, por el mismo salario. Esto hace que el 60 % de la población disponga de menos de 12 dólares por mes, y que, de ese porcentaje, la mitad disponga de menos de 5 dólares al mes.

A esto se agrega ahora la represión (más de 3.000 muertos, desde principios de año), que ya no se abate sólo sobre los militan-

tes políticos sino sobre masas enteras de salvadoreños organizadas por los distintos partidos, lanzadas a la lucha política y concientizadas tanto por necesidad, como por un reflejo de sobrevivencia.

Castillo y Oqueli definieron así la situación actual: «El movimiento popular salvadoreño necesita 3 cosas para triunfar. 1) La unidad. Esto ya está logrado en un 95 %, y lo que falta se esta haciendo y consolidando en el camino. 2) Desarrollo de capacidad militar. Se ha avanzado mucho en eso, pero hay que hacer más, en condiciones muy difíciles. Es por eso que evitamos enfrentamientos definitivos por ahora, que eludimos las provocaciones. La batalla final la daremos cuando estemos preparados y seguros de triunfar, no antes. 3) Impedir la intervención directa de EE.UU., el desembarco en suelo salvadoreño. Este es el punto principal, crucial, en este momento, y las fuerzas democráticas y progresistas del mundo deben tomar conciencia de eso. Si logramos impedirlo, el pueblo salvadoreño sabrá liberarse en poco tiempo. De otro modo, será una larga guerra que, seguramente, abarcará toda América Central, que durará largos años y costará muchas más vidas y sufrimientos aún. Porque ningún salvadoreño, ningún centroamericano, soportará ya nunca más a los marines en su territorio.»

Carlos Alberto Gabetta

- 1) Ver «Reportaje a Richard Feinberg», No 2.
- 2) Ver «La salida de los cien mil muertos», en SC No 2.
- 3) Ver «Informe de Viron Vacky», SC No 0, pag. 1.
- 4) Ver análisis de la participación y renuncia de las fuerzas democráticas en la Junta de Gobierno en SC No 1.

A NUESTROS LECTORES

Desde la aparición del número O de «Sin Censura», la redacción ha recibido —y continúa recibiendo— numerosas cartas. Algunas de adhesión y aliento, otras agregando información, sugiriendo la publicación de artículos, etc. Otras, de franco desacuerdo y crítica hacia alguno de los puntos de vista editoriales o la opinión de ciertos colaboradores.

El Comité de Dirección desea informar a sus lectores que, desde el primer momento, por obvias razones de espacio, se

enfrentó a la opción de seleccionar entre una masa de información infinitamente más nutrida que sus posibilidades editoriales. Esa es la causa por la que, además del correo del lector, ciertas secciones previstas en nuestro plan de desarrollo (Internacional, Comunicaciones, Revista de Prensa, etc...) no han visto aún la luz. Pero la verán un día, si nuestros lectores continúan apoyando, criticando, difundiendo suscritiendo a «Sin Censura», como lo han hecho hasta ahora.

Razones de la «guerra» de los militares

Al cerrarse esta edición, el ministro de economía argentino José Alfredo Martínez de Hoz concluía una gira por los principales países occidentales, mientras en el país continuaba incierta la situación, luego del «crack» financiero de abril-mayo. ¿Marcha imperturbable o gira de auxilio? En esos días, el general Videla volvió a ratificar

(viene de la primera página)

Es notorio que la inflación trajo una drástica caída del salario real; o, mejor dicho, que los mecanismos de la inflación fueron el instrumento mediante el cual se redujo el salario. Como el sector asalariado no dejó de producir, lo que no recibió en forma de salario fue transferido a otros sectores, tal como puede observarse en el cuadro número 1.

A partir de estos datos se puede calcular cuál fue el total de recur-

conocidos —y que quizás por eso ha terminado por olvidarse, o por ser despreciado como tema por los analistas— es la espectacular y violenta fluctuación de la relación de cambio del peso argentino frente a las divisas extranjeras. Sus consecuencias, también espectaculares, son a menudo relegadas a un segundo plano. El asombro que produce este hecho nutre a menudo los reportajes periodísticos o las anécdotas del turista, dejando de lado las consecuencias profundas de esta

madamente, un 30% de su valor real.

A menos de nueve meses del golpe militar que derrocó a Isabel Perón, la relación peso-dólar retornó a su nivel real de paridad. Los precios internos argentinos sufrieron una inflación del 300%, mientras que el dólar se devaluó, pasando de 325 a 276 pesos.

Esta tendencia se mantuvo: a fines de 1978, el dólar se cotizaba a 950 pesos mientras que su valor real era de unos 1.235 pesos. De esta manera, es el dólar el que se encuentra ahora subvaluado; o, lo que es lo mismo, los precios internos han alcanzado niveles altísimos. Inversamente a la situación de tres años atrás, cuando Buenos Aires era una de las ciudades más baratas del mundo, ahora es una de las más caras. En este período, el peso aumentó su valor de cambio frente al dólar más de cinco veces.

La consecuencia es que todo aquel que cambió divisas por pesos o bienes nacionales, en los meses previos al golpe de Estado, y luego revirtió la operación, obtuvo una capitalización (¿se puede hablar de tasa de ganancia frente a tan particular tipo de operación especulativa?) del 500% en dos años y meses, en divisas fuertes y sin riesgos. Frente a tal posibilidad, no hay ningún otro tipo de inversión que pueda competir. Esta es la primera explicación de por qué la actividad productiva no recibe las inversiones que podrían dinamizarla. Es por esto que esta variación excepcional de la relación peso-divisas es el primer elemento que, por su peso define el comportamiento del conjunto de la economía, privilegiando las operaciones especulativas y desalentando las productivas.

Dentro de este cuadro, el peso nacional, sujeto a variaciones delirantes, no era un buen vehículo monetario para las operaciones, y las transacciones se veían frenadas por no contar con una moneda idónea, que siguiera el curso general de la inflación. El Estado crea, con el nombre de «Bono reajustable», una moneda garantida que, a cubierto de los riesgos citados, crece con los precios. Su principal utilidad es la de permitir articular el sistema financiero interno con la masa de capital externo, que así podría operar en condiciones más seguras.

Acompañando la emisión de estos bonos, toda la política finan-

ca de hierro de la ecuación terror-plan económico-terror. El primero boceta a grandes trazos el mecanismo de la más brutal transferencia y concentración de ingresos de la historia argentina. El segundo, centra sus análisis en el pánico financiero reciente y en sus consecuencias futuras.

costo financiero siguió actuando fuertemente ya que se produjo una demanda de crédito destinada a cancelar las anteriores. Por otra parte el requerimiento sostenido de las empresas estatales y los propios tramos de liquidez de las entidades financieras mantuvieron elevadas las tasas... En cuanto a los intereses pagados al ahorrista, en la mayoría de los casos estos no fueron positivos en términos reales. Considerando las tasas pagadas por las entidades desde la transformación del sistema, y comparándolas con la tasa de aumento de precios al consumidor, se observa que en 13 meses las tasas fueron negativas en términos reales, en sólo dos meses positivas y en un mes levemente positiva, también en términos reales.

El primer efecto de esta situación es que el centro de la actividad económica se transformó en operaciones financieras; que el mercado de transacciones se amplió enormemente, y que en ese mercado, mientras algunos tuvieron ganancias reales extraordinarias, otros sólo trataron de defenderse, perdiendo menos de lo que habrían perdido si se hubiesen quedado fuera de ese mercado.

Trampa para ahorristas

Sus operaciones cubrieron todo el campo posible, desde la Bolsa a la compraventa de inmuebles, pasando por las de crédito bancario y parabancario (financieras). Este capital financiero, operando en base a divisas, capturó una enorme masa de recursos provenientes del ahorro nacional. Todo aquel que tuviera en su poder dinero, debía operar alternativamente a través de los distintos mecanismos financieros para tratar de paliar a los efectos de la inflación. Así las cosas, el centro de las preocupaciones de la actividad económica se dirigió a lo que eufemísticamente se llamó «ahorro», que en realidad no era otra cosa que el manejo especulativo de las transacciones financieras, en las que algunos se movían privilegiadamente, ganando sumas espectaculares, y otros, la inmensa masa de medianos, pequeños y algunos grandes «ahorristas», sólo operaban a la defensiva. Esta situación es comentada en el suplemento económico del diario Clarín del 19 de Noviembre de 1978, de la manera siguiente: «En 1977 la diferencia entre la (rentabilidad) media y las entidades (financieras) mencionadas aumentó: la media global fue de 544%, la rentabilidad de los bancos y de las financieras 1.666%... En la rentabilidad de las entidades financieras interviene el ingreso por intereses cobrados y el gasto por los pagados. En el primer caso los intereses pagados por los tomadores tuvieron un importante aumento en el último período y fueron positivos en términos reales. Esto puede verificarse indirectamente por el peso que fueron tomando los costos financieros en las empresas que pasaron de alrededor del 10% en 1976 al 35% en 1978. En los últimos meses, a pesar de la caída de la actividad, el

capacidad fue pequeña —duplicaron o triplicaron los costos en salarios. Sumado este efecto a la caída de la demanda (como consecuencia de la caída del ingreso de los consumidores) y la caída de la inversión real, se puede encontrar la explicación de la caída del producto, del consumo y de la inversión simultáneas. Ello explica también por qué la actividad económica de las empresas ya instaladas no sólo no reacciona a la política de saneamiento y reactivación que se prometía, sino que ha entrado en un período de recesión y quiebra de empresas, incluso de tradicionales industrias argentinas.

El fenómeno más importante fue la imposibilidad del capital que está asumido en la forma de Capital Productivo para sumergirse plenamente en el ciclo del Capital Dinero. Cualquiera sea el tamaño o la rama de actividad, el pequeño, mediano o gran capital industrial, agrario, minero, de transporte, etc. no podría transformar de la noche a la mañana activos fijos en títulos financieros.

Ello ocasionó dos consecuencias: la primera, que este capital no pudo operar en las mismas proporciones que aquel que estaba preparado para actuar con gran liquidez en las vertiginosas transacciones financieras del período, y dejó de obtener los ingentes beneficios de su hermano, el capital especulativo. La segunda que en la medida que para existir como capital productivo debía seguir operando, se vio obligado, entonces, a recurrir a un tipo de crédito totalmente distorsionado por la especulación financiera, pagando, para producir, costos altísimos por el dinero que necesitaba como masa de maniobra de su capital circulante, lo que determinó que, en muchas empresas, las cargas de costos financieros —simplemente operativos, porque en esas condiciones la inversión en nuevas

Cuadro número 2: Inversión bruta total 1975-78 en millones de dólares de 1970

1975	6.687
1976	6.506
1977	7.771
1978	6.505

Cuadro Número 1: Ingresos del Sector Asalariado (Cálculo en millones de dólares de 1970)

	PBI	Participación del Trabajo en el PBI (en %)	Retribución Trabajo	al Resto
1975	27.900	45.4 (1)	12.666	15.234
1976	27.150	29.8 (2)	8.091	19.059
1977	28.350	29.4 (2)	8.336	20.015
1978	26.400 (3)	26.6 (2)	7.022	19.379

(1) Datos extraoficiales del Banco Central de la República Argentina.
(2) Elaborado por FIDE en base a la metodología del BCRA y del Ministerio de Bienestar Social.
(3) Estimado de FIDE.

(Como dato adicional conviene recordar que entre 1950 y 1974 la menor participación del trabajo en el PBI fue de 37,8% en 1959 y la mayor de 50,9% en 1954).

Los acumulados transferidos del sector trabajo al resto de la economía. Suponiendo constantes los 15.234 millones de dólares —es decir la participación del conjunto de la economía, menos la retribución al trabajo, en el PBI, y sumando los diferenciales de cada año: 19.059 + 20.015 + 19.739 — (15.234 x 3) = 12.751 millones de dólares de 1970; es decir más de veinte mil millones de dólares de 1978. Esta es la magnitud de la masa de recursos transferidos por el sector asalariado. Pero ¿hacia dónde? Por ahora sólo puede verificarse que desaparecieron de los salarios, pero no se alcanza a ver su destino.

Se puede legítimamente pensar en la inversión productiva. Sin embargo, las cifras de la inversión bruta 75-78 no lo demuestran (ver cuadro número 2).

La inversión no tuvo aumentos significativos, ya que el incremento acumulado de los tres años respecto a 1975 sólo alcanza a 721 millones de dólares de 1970. Para una transferencia de 12.751 millones de dólares sólo el 5,6% explican su destino por un incremento en el ritmo de la inversión. Si esa masa de recursos no aparece en la inversión, es evidente, que se debe tomar otro camino para descubrir las trazas de su pasaje por los canales de la economía. Uno de los fenómenos más

situación, como es la dramática situación de las clases populares, que sufrieron la reducción de sus ingresos a menos de la mitad en menos de un año.

Para algunos analistas, este fenómeno «monetario» no es importante en sí mismo, sino sólo una consecuencia obvia de la transición entre la política populista y la «estabilizadora», todo esto adornado por viejas teorías nuevamente relanzadas por la Escuela de Chicago, en medio de un fárrago de erudición sofisticada. Los hechos simples, brutales y evidentes, son rigurosamente escamoteados.

El juego del dólar

A fines de 1975 como resultado de la política económica comenzada en la época del Gral. Perón y de su ministro de economía José Gelbard, luego acentuada brutalmente por Celestino Rodrigo (ministro de economía impuesto por López Rega) la relación entre el peso y las divisas sufrió una drástica modificación. Así, mientras el dólar USA se cotizaba, en marzo de 1975 a 28 pesos, un año más tarde había pasado a valer 325 pesos. En ese momento, sin embargo, el valor de paridad real era de alrededor de 100 pesos. El peso se cotizaba entonces, aproxima-

Descomposición económica y lumpen-capitalismo

La «crisis financiera» iniciada con el cierre del Banco de Intercambio Regional (BIR) era previsible mucho antes que estallara. En el número cero de «Sin Censura» hablamos dado algunos elementos que permitían predecir el acontecimiento (1). No se trataba entonces de una profecía «catastrofista», sino de la racionalización de un conjunto de datos esenciales sobre el proceso económico argentino del último período.

Lo que las cifras indicaban era bien claro; caída global y continuada de las inversiones productivas en todos los sectores; retracción del mercado interno y desprotección del sistema industrial. La combinación de estos tres elementos precipitó el vuelco de crecientes excedentes de capital hacia actividades no productivas. La especulación desenfundada nació así bajo la doble influencia de la recesión y de la incertidumbre.

Los industriales (en especial los pequeños y medianos orientados hacia el consumo interno) se vieron acorralados por una demanda decreciente (a causa de la caída de los salarios reales) y por la apertura salvaje del mercado interno a las importaciones, lo que obligó a muchos de ellos a acudir de más en más al sistema financiero en

busca de «soluciones» provisorias y onerosas.

Por su parte, el «sector agropecuario», beneficiado por gigantescas transferencias de ingresos que la dictadura realizó en su favor (2), en lugar de incrementar sus inversiones productivas prefirió, como era «lógico» en condiciones de hiperinflación y desagregación del sistema económico, colocar sus excedentes monetarios en el área especulativa obteniendo ganancias altas y rápidas.

Mas allá de las proclamas triunfalistas del gobierno, diversos indicadores permitían predecir la inevitable caída de la producción rural.

En primer lugar el área sembrada, que luego de la coyuntura excepcional de la campaña 1976/77 comenzó a declinar inexorablemente. El nivel de la campaña 1979/80 (19,7 millones de hectáreas, aproximadamente), es inferior en un 3% al cultivado en la campaña anterior y en un 8,4% al cultivado en 1976/77. Más aún, dicha superficie es 1,7% inferior al promedio de las campañas 1969/70, 1970/71 y 1971/72.

Esta caída del área sembrada no se debió (como es tradición en el sector), a una expansión paralela de la superficie, consagrada a la

ganadería. Por el contrario, ésta también sufrió un gran retroceso. El stock ganadero, que crecía a una tasa promedio del 3% desde 1970, entró en un proceso de liquidación a partir de 1977, pasando de 61 millones de cabezas en esa época a menos de 57 millones a comienzos de 1980.

Finalmente, las inversiones en maquinarias y otros bienes de capital del agro disminuyeron año tras año. El caso de los tractores es altamente demostrativo.

En este rubro, si bien habían quedado lejos los niveles de compra de los años sesenta (superiores en general a los 10 000 tractores



Martínez de Hoz en gira europea

capacidades fue pequeña —duplicaron o triplicaron los costos en salarios. Sumado este efecto a la caída de la demanda (como consecuencia de la caída del ingreso de los consumidores) y la caída de la inversión real, se puede encontrar la explicación de la caída del producto, del consumo y de la inversión simultáneas.

Ello explica también por qué la actividad económica de las empresas ya instaladas no sólo no reacciona a la política de saneamiento y reactivación que se prometía, sino que ha entrado en un período de recesión y quiebra de empresas, incluso de tradicionales industrias argentinas.

Los verdaderos subversivos

La ideología que sustentaba la política del equipo económico oficial se presentaba como crudamente «liberal» y opuesta al intervencionismo estatista de su antecesor populismo. La libertad del mercado, el «laissez faire» renovado por la Escuela de Chicago emergía como el dios ordenador del movimiento revitalizador de la economía.

En realidad, la única mercancía que no se liberó, que fue rígidamente controlada por el poder represivo del Estado, fue la mercancía fuerza de trabajo. Mientras todos los precios se liberaron y crecieron a ritmos de hiperinflación para posibilitar la especulación financiera, los salarios se congelaron. En menos de un año, después del golpe militar el salario real cayó a menos de la mitad del

nivel de 1975 (que no fue particularmente alto).

El circuito financiero además, no quedaba en manos de cualquiera. Fundamentalmente era apropiado por aquel capital preparado y solventado con una masa de bienes financieros externos (divisas, crédito internacional para todo tipo de operaciones, incluso operaciones del mero comercio), sobrevaluado, mientras que aquel que concurría sobre la base de valores internos estaba subvaluado en razón inversa.

Del sector asalariado argentino se extrajo, en menos de tres años, un monto del orden de los veinte mil millones de dólares a precios corrientes. Gran parte de esta cifra, así como una porción apreciable de las ganancias del capital productivo, fue lo que capturó la actividad financiera especulativa.

Si esta captura es estimada sólo entre 10 y 15 mil millones de dólares, medido en términos de nuevos empleos, considerando industrias altamente tecnificadas con una relación de 50.000 dólares de inversión por puesto de trabajo, la cifra representa entre 200 y 300 mil puestos de trabajo de gran industria altamente tecnificada, birlados al desarrollo económico del país entre el otoño de 1976 y fines de 1978.

Este es el misterio del estancamiento del capitalismo argentino, de su incapacidad para la acumulación y la ampliación de su reproducción, de la «falta» de ahorro y de capital en el país.

Sigún este análisis, el lector puede verse inducido a personificar en agentes financieros exter-

res anuales), luego del breve repunte de 1976/1977 las cifras entraron en caída libre, como puede apreciarse en el cuadro nº 1.

En 1978 las ventas cayeron en un 78% con relación a 1977. Pero más grave aún, la industria local, que venía trabajando muy por debajo de su capacidad, se vio enfrentada no sólo con la caída de la demanda sino también con la competencia extranjera. Es así como, al finalizar el primer cuatrimestre de este año se habían vendido en el mercado unos 1 500 tractores, de los cuales el 27% eran importados. La desprotección

industrial sumada a la desinversión colocan en difícil situación a ese sector industrial. La permanencia de este bajo nivel de ventas comienza a producir la reducción del parque de tractores en uso, ya que ni siquiera llegan a ser cubiertas las necesidades de reposición. Comerciantes, industriales y productores rurales entraron en masa en la «economía de especulación». Sus excedentes monetarios (y en algunos casos el resultado de la liquidación de sus activos) fueron volcados hacia un «sistema» lumpen-capitalista que va desde la especulación inmobiliaria, hasta las «mesas de dinero», pasando por las «inversiones» en el exterior, etc.

Según ciertos expertos, en las famosas «mesas de dinero» circulaban, hacia fines del año pasado, mas de 10 000 millones de dólares. La opción por la especulación constituye una decisión «lógica» (si nos atenemos a la racionalidad capitalista), ante un mercado interno golpeado por la recesión.

Visto a largo plazo, el estancamiento de la economía argentina desembocaba «naturalmente» en la irrupción de un sector especulativo cada vez más vasto, más complejo.

La contracara del boom especulativo ha sido el ascenso vertiginoso (pasa a la página 6)

expectativa de un próximo negociado de revaluación de las divisas, que arrojaría una tasa de ganancia del 50%, en términos reales, en el momento en que se decida a volver a la paridad entre el peso y las divisas y se devalúe el peso.

Los primeros rumores sobre esta posibilidad —firmemente negada por el ministro actual, Martínez de Hoz—, han creado ya un primer movimiento de pánico: retiros de depósitos, compra de divisas, disminución de las reservas.

El equipo económico se asombra de estos hechos, y el coro de críticos ingenuos dice no entender qué pasa. En realidad lo que pasa es que usufructúan de la especulación y se preparan para el próximo gran negocio de salida de capital financiero del circuito interno terminando exitosamente la gira comenzada. Dejarán atrás un país horrorizado por las matanzas, torturas y desapariciones de ciudadanos, esquilmosos sus trabajadores, dañados y en algunos casos, quebradas las empresas productivas, sustraída para el desarrollo futuro una porción importantísima de la acumulación reproductora, deterioradas moralmente las instituciones del Estado, en particular sus fuerzas armadas, que llevaron a cabo las tareas de contención represiva bajo el supuesto de que estaban defendiendo los valores nacionales frente a la amenaza de un desquiciamiento social y político ocasionado por peligrosos perturbadores extremistas.

En realidad, los únicos perturbadores son los que han estado al frente de la política económica en estos años y su apoyo militar. ■

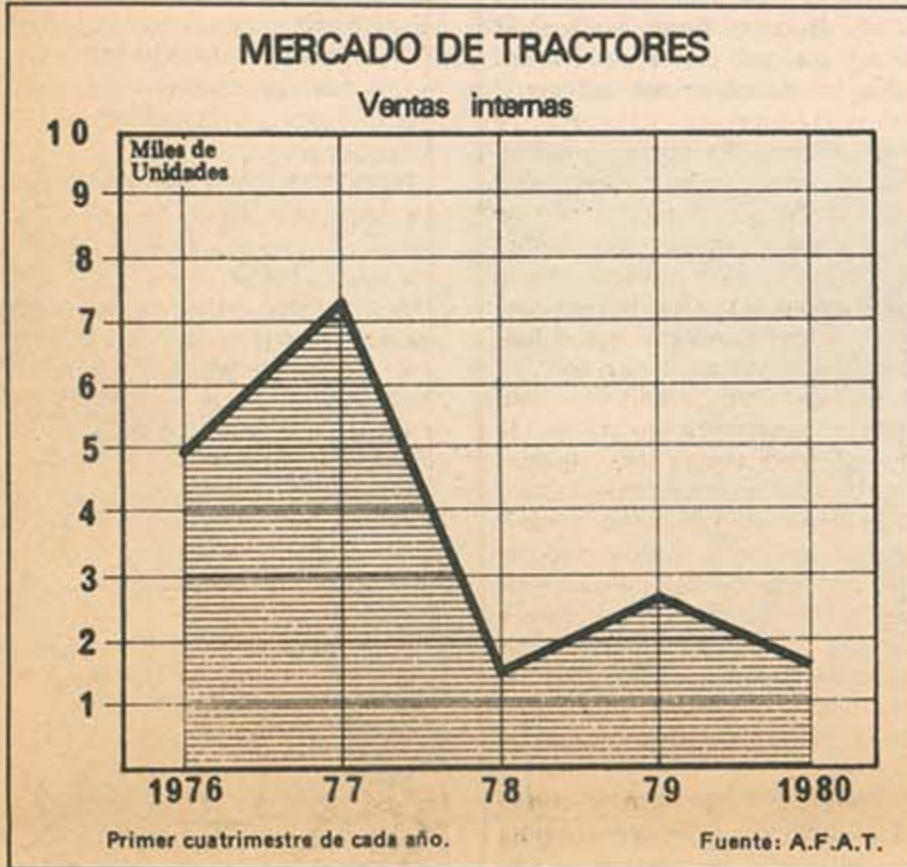
En realidad, el único factor inflacionista que queda, y que es tan potente como para mantenerla, es la especulación financiera, con la

Raúl Cepeda

(viene de la página 5)
so de las quiebras, puesto que fue sobre la base del descalabro del tejido productivo (que impulsó, por ejemplo, a pequeños y medianos empresarios con graves dificultades financieras, a endeudarse cualquiera sea la tasa de interés, y que indujo a capitalistas locales y extranjeros a lanzarse como aves de rapiña sobre un sistema empresarial decadente) que pudo asumir la hegemonía del proceso una oligarquía todopoderosa, donde se mezclan «financistas» próximos al poder y militares vinculados al «mundo de los negocios».

La mecánica de la crisis.

Si bien la decadencia del sistema productivo ha sido (y continúa



siendo) la fuente nutricia del «sistema especulativo» no es menos cierto que la continuación de la declinación económica termina tarde o temprano por arrastrar al «cáncer financiero» que naciera de sus entrañas.
Ya desde fines del año pasado, ante la avalancha de quebrantos comerciales (que superaron en 1979 los 500 millones de dólares, afectando principalmente a pequeñas y medianas empresas industriales, aunque no a ellas solas) no faltaron los gritos de alarma.

Todo un movimiento de «fuga de capitales» comenzó a delinearse. En ese sentido, el olfato de los especuladores suele resultar infalible. A comienzos de este año, «El Economista» anticipaba que 1980 bien podría ser el año de la crisis financiera, indicando que «las posibilidades de crisis en el sector financiero pueden provenir de las continuas convocatorias de empresas en mala situación, con la posibilidad de que varias de ellas arrastren a algún ente de préstamo» (3).
El cierre del BIR, seguido luego por otros «gigantes» de la especulación (como el Banco de los Andes, el Internacional, etc.) junto con la ola inevitable de pánico y la reducción de depósitos provocó la reducción de los préstamos (ante la restricción de las disponibilidades del sistema financiero) colocando en difícil situación a una enorme masa de empresas poco solventes.
Por otra parte, el ascenso de la deuda interna habla crecido paralelamente al endeudamiento externo. En un solo año (1979) la

deuda exterior creció en casi un 80% llegando a fines del año pasado a 19.000 millones de dólares. De esta cifra casi la mitad corresponde a la deuda del sector privado.
Pero esto no es todo. los vencimientos de corto plazo constituyen, según fuentes oficiales, alrededor del 50% de las reservas en divisas del país (que habían llegado a fines del año pasado a cerca de 10.000 millones de dólares).
El nivel record de reservas, uno de los grandes «éxitos» de la política gubernamental (según nos ha explicado hasta el artazgo la prensa oficialista), acumulado en gran parte gracias al «dinero migratorio» colocado en préstamos de corto plazo (que permitían

donde abundan también importantes cultivos agrícolas.»

La salida recesiva

La «solución» encontrada a la crisis actual por la dictadura se encamina inevitablemente hacia la recesión económica, dentro de la estrategia de reconcentración del poder económico, de revitalización del sistema especulativo (que es su base) y de nueva reducción del nivel de vida popular.
El Secretario de Hacienda, Juan Aleman, no ha tenido ningún empacho en declarar recientemente que... «hemos producido una redistribución de ingresos bastante violenta y tal vez demasiado fuerte en favor del sector asalariado...» (4). El equipo económico gubernamental considera «viable» una acentuación de la concentración de ingresos, como parte de una política recesiva tendiente a reducir las importaciones y a devolver la «confianza» a los capitales emigrados.
Para esto último, el gobierno ha tomado medidas que impulsan el alza de las tasas de interés, lo cual inevitablemente provocará inflación y reducción (todavía más...) de las inversiones productivas.
El encarecimiento de los préstamos, unido a la reducción de la demanda popular causaría por una parte la disminución de la actividad económica (y por consiguiente de las importaciones) y por otra el reingreso del «capital golondrina» (y la disminución del drenaje de las reservas).
De este proceso emergería como gran vencedor, un sistema especulativo «financiero» renovado (y reconcentrado).
En la actual coyuntura el gobierno maneja con infinita precaución el arma de la devaluación monetaria, que tradicionalmente ha cumplido en Argentina el triple objetivo de reducir el déficit comercial, concentrar ingresos y desinflar el proceso productivo urbano; la razón es simple; el fabuloso crecimiento de la deuda privada podría convertirse en la fuente de un catastrófico industrial sin precedentes ante una devaluación sin precedentes que acrecentaría de manera sustancial el pasivo en moneda local de las empresas endeudadas. En ese caso pasaría de la recesión más o menos controlada a una verdadera hecatombe empresarial.

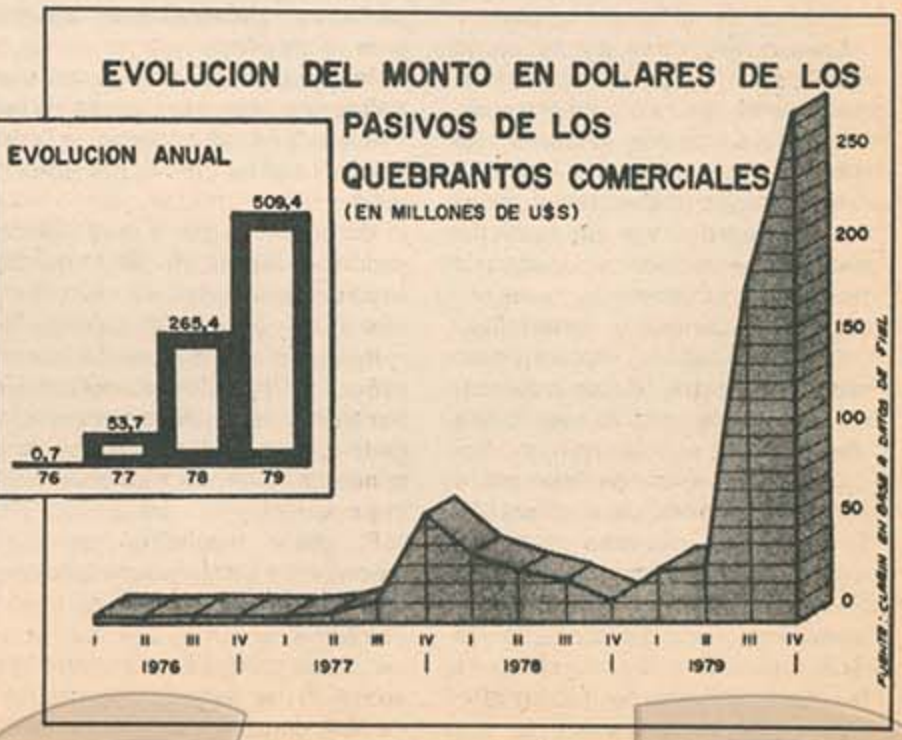
La prolongación de la decadencia económica traerá una nueva «crisis financiera» u otra forma de descomposición del sistema del capitalismo especulativo y así, infinitamente, en un proceso de bola de nieve a través del cual las masas populares se empobrecen más y más y el aparato productivo nacional se va reduciendo inexorablemente.
Sin embargo, estas fuerzas mundiales son aliados poco seguros, regidas como están por la moral de Don Corleone. El buen amigo es para ellas el amigo fuerte, lo que no es el caso actualmente de la dictadura militar argentina acosada por una crisis sin salida.

Jorge Beinstein
(1) J. Beinstein; «Argentina, hacia el primer lustro de descomposición económica», SIN CENSURA, n.º 0, noviembre de 1979, página 13.
(2) Evidentemente no fue la totalidad del sector, agropecuario el que aprovechó la política gubernamental sino la élite oligárquica y algunos grupos asociados a ella.
(3) «El Economista» —sección mercados—, página 3, 4 de enero de 1980, Buenos Aires.
(4) «El Economista», página 2, 30 de mayo de 1980.

EL VIEJO TOPO

Nuestros lectores pueden adquirir también la colección encuadrada de EL VIEJO TOPO
TARIFAS
Extras y números atrasados . 125 pts.
Volumenes encuadrados (1-6)
II (7-12)
III (13-18)
IV (19-24) 650 pts.

El estancamiento económico trajo la especulación (o por lo menos la convirtió en una verdadera «industria»), luego la recesión posterior a 1976 ayudó decisivamente a la consolidación del capitalismo especulativo (en cuya cúpula se encuentra la oligarquía gobernante).
Sin embargo, la continuación de la recesión terminó por provocar la crisis del «sistema financiero».
Pero a su vez este último sólo puede recomponerse a un nivel de concentración más alto y recreando un «medio ambiente» recesivo: altas tasas de interés, presión productiva, concentración de ingresos...



La prolongación de la decadencia económica traerá una nueva «crisis financiera» u otra forma de descomposición del sistema del capitalismo especulativo y así, infinitamente, en un proceso de bola de nieve a través del cual las masas populares se empobrecen más y más y el aparato productivo nacional se va reduciendo inexorablemente.
Sin embargo, estas fuerzas mundiales son aliados poco seguros, regidas como están por la moral de Don Corleone. El buen amigo es para ellas el amigo fuerte, lo que no es el caso actualmente de la dictadura militar argentina acosada por una crisis sin salida.

Formulario de suscripción para 'El Viejo Topo' con campos para nombre, domicilio, provincia y opciones de envío.

El gobierno argentino decidió, al fin, boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú. La medida respondió a una ofensiva de sectores militares y de la gran burguesía alarmados por las excelentes relaciones entre el Kremlin y la Casa Rosada. Por otra parte, el gesto «antisoviético» tiende a crear un puente entre la dictadura argentina y los Estados Unidos, cuyas relaciones se habían deteriorado a causa de la política del presidente Carter por los derechos humanos.
Las presiones de la administración americana no sólo fracasaron, sino que provocaron un efecto contrario: una buena parte del ejército argentino encontró en la Unión Soviética un socio comprensivo en el plano comercial y en su tarea de «limpieza de elementos subversivos». Los soviéticos, que disponen del derecho de veto en los organismos internacionales, se opusieron puntualmente a que la dictadura argentina fuera condenada por los asesinatos y la desaparición de militantes y opositores.
Entre tanto, el intercambio comercial entre los dos países, que marcha viento en popa desde 1974, se aceleró hasta llegar en 1978 a un nivel cercano a los 500 millones de dólares (1). Se prevee un aumento para este año y en poco tiempo la Unión Soviética llegaría a ser el primer interlocutor comercial de la Argentina. El intercambio es favorable a Buenos Aires en proporción de cinco a uno.
Los Estados Unidos no podían sino alarmarse: en enero, la dictadura militar condenó la «invasión soviética al Afganistán, pero se negó a participar del embargo cerealero exigido por Washington. Precipitadamente, Carter envió a Buenos Aires al general Andrew Godpaster, quien dió garantías a los generales argentinos de que el gobierno americano terminaría sus críticas y presiones sobre la «cuestión» de los derechos humanos.

El gobierno argentino decidió, al fin, boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú. La medida respondió a una ofensiva de sectores militares y de la gran burguesía alarmados por las excelentes relaciones entre el Kremlin y la Casa Rosada. Por otra parte, el gesto «antisoviético» tiende a crear un puente entre la dictadura argentina y los Estados Unidos, cuyas relaciones se habían deteriorado a causa de la política del presidente Carter por los derechos humanos.
Las presiones de la administración americana no sólo fracasaron, sino que provocaron un efecto contrario: una buena parte del ejército argentino encontró en la Unión Soviética un socio comprensivo en el plano comercial y en su tarea de «limpieza de elementos subversivos». Los soviéticos, que disponen del derecho de veto en los organismos internacionales, se opusieron puntualmente a que la dictadura argentina fuera condenada por los asesinatos y la desaparición de militantes y opositores.
Entre tanto, el intercambio comercial entre los dos países, que marcha viento en popa desde 1974, se aceleró hasta llegar en 1978 a un nivel cercano a los 500 millones de dólares (1). Se prevee un aumento para este año y en poco tiempo la Unión Soviética llegaría a ser el primer interlocutor comercial de la Argentina. El intercambio es favorable a Buenos Aires en proporción de cinco a uno.
Los Estados Unidos no podían sino alarmarse: en enero, la dictadura militar condenó la «invasión soviética al Afganistán, pero se negó a participar del embargo cerealero exigido por Washington. Precipitadamente, Carter envió a Buenos Aires al general Andrew Godpaster, quien dió garantías a los generales argentinos de que el gobierno americano terminaría sus críticas y presiones sobre la «cuestión» de los derechos humanos.

ARGENTINA SE CAYO DEL MAPA
La expresa omisión del tratamiento del caso argentino en la Primera Conferencia Regional de la Internacional Socialista para la América Latina y el Caribe ha quedado confirmada al conocerse los textos oficiales de las declaraciones aprobadas. La reunión se celebró en Santo Domingo, República Dominicana, del 26 al 28 de marzo y en ella se hizo un pormenorizado análisis de los principales problemas políticos del continente. El dominicano José Francisco Peña Gómez presidió las deliberaciones, a las que asistieron el titular de la Internacional Socialista Willy Brandt y otras figuras europeas.
La omisión del análisis argentino por parte de la Conferencia es particularmente grave, ya que ella condenó en términos severos a los regímenes dictatoriales de los países limítrofes. En la resolución sobre el Uruguay, se expresó «la solidaridad activa con la denodada lucha que viene librando el conjunto de las fuerzas antidictatoriales uruguayas». En la del Paraguay se declaró la «activa solidaridad con los hombres y mujeres que resisten los desmanes de la tiranía». En la de

El boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú

Un socio ingrato

El 6 de mayo, el diario conservador La Prensa, cercano a la embajada norteamericana, editorializó: «El entendimiento de nuestro gobierno con la Unión Soviética sobrepasa lo meramente relacionado con el intercambio comercial para convertirse en una creciente participación soviética en nuestro país». El periódico señalaba su alarma ante la implantación soviética y se indignaba frente a «las mutuas visitas de delegaciones militares y la medalla de oro que nuestro ejército entregó a un alto jefe de las fuerzas armadas soviéticas». El diario se refería a la condecoración otorgada al general Ivan Braiko, durante su visita a Buenos Aires en agosto de 1979, Pocos días más tarde, monseñor Vicente Zaspé, obispo de Santa Fe, considerado voz oficial de la iglesia católica, calificaba la condecoración de «incoherencia imprevisible».
El gesto argentino apunta a reconfortar a Washington evitando dañar demasiado a la Unión Soviética, estiman ciertos círculos diplomáticos. La tesis se apoya en la escasa importancia de la Argentina en el conjunto de los Juegos Olímpicos, desértados por 45 países.
Grueso error: la ingratitude debe haber dolido al Kremlin ya que los soviéticos (y el público de televisión de todo el mundo), contaban ver, como plato fuerte, al equipo campeón mundial juvenil de fútbol, clasificado para los Juegos. La Argentina, por su parte, pierde la posibilidad —muy cierta— de ganar el único título de fútbol que a nivel mundial le falta al país y que ayudaría a la

Como quien oye llover

¿Cómo explica la URSS la actitud argentina? Si se tienen en cuenta las emisiones de Radio Moscú en castellano, la Unión Soviética no se da por enterada, como no se dió por enterada nunca, en los últimos cuatro años, de la existencia en la Argentina de una dictadura que ha exterminado por lo menos quince mil personas. El programa «La semana argentina» se limita a criticar —como los chóferes de taxi de Buenos Aires— la política económica de Martínez de Hoz y a repetir declaraciones de «las autoridades militares». Eso sí, la emisora de onda corta festeja el «éxito» de la reciente feria internacional del libro en la que participaron apenas 15 países (entre ellos la URSS), destaca los aplausos recibidos por bailarines rusos en Tucumán y la llegada de los primeros trolleybuses soviéticos para la ciudad de Rosario.
Entre tanto, Jimmy Carter paga tributo a su hipocresía o a su ingenuidad. Rechazado su pedido de boicot cerealero, deberá guardar para mejor oportunidad la política de derechos humanos y aceptar la negociación con el tandem Videla-Viola, como debió inclinarse ante el dictador pakistani Zia Ul Haq. De estas cosas conversará, sin duda, con el general Roberto Viola, al parecer futuro presidente argentino, que viajaría pronto a Washington a definir las futuras relaciones entre los dos países.
Círculos militares argentinos —según las agencias internacionales— piensan que el boicot a los Juegos Olímpicos no ha calado a los exaltados generales antisoviéticos sino temporariamente. El fantasma del general Luciano Benjamín Menéndez sigue planeando sobre la mesa de negociaciones entre «duros» y «blandos».
¿Se acerca el fin del noviazgo entre Buenos Aires y Moscú? ¿Pasará el gobierno argentino del estatuto de «autoridad militar» al de «dictadura» para la URSS y sus aliados? Es poco probable: Moscú es el primer comprador de carnes argentinas y provee tecnología a bajo precio. Además de cubrir con un piadoso manto de silencio el horror, la persecución, la ignominia con que el fascismo somete a un pueblo.
Es doloroso admitirlo: uno estaba acostumbrado a que la complicidad venga del imperialismo o de la socialdemocracia y tenía derecho (¿ingenuamente?) a esperar que la solidaridad llegase de quienes reivindicaban (¡todavía!) en el Kremlin a Marx y Lenin. Cierto: «la relación de fuerzas», «no hacerle el juego al enemigo», «el curso inexorable de la historia...» Los argumentos no faltan.
Pero habrá que admitir que la victoria de los trabajadores no ha comenzado aquel día que un jefe del Ejército Rojo condecoró a un general argentino con la Orden de Lenin.
Oswaldo Soriano

Publicidad para 'NUEVA SOCIEDAD' que incluye información sobre dirección, redacción, suscripción y detalles de la revista.

Publicidad para 'EDITORIAL NUEVA IMAGEN' que incluye información sobre sus publicaciones, como 'Culturas Ibéricas' y 'SER CULTOS PARA SER LIBRES'.

Informe sobre desarrollo y proyectos

La industria militar

Un especialista en asuntos militares elaboró para «Sin Censura» un informe sobre fabricación de armas en Argentina, que sin agotar —ni mucho menos— el tema, muestra hasta que punto deben tomarse al pie de la letra las afirmaciones de «preparación para la guerra» y de que la «razón de ser» de las FF.AA. es la seguridad interna del país formuladas por el general Leopoldo Galtieri, Comandante en Jefe del Ejército.

La especificidad de la situación argentina es tal, que resulta inequívocamente a las otras problemáticas nacionales de los dos subcontinentes americanos. Más acentuada aún, es la distancia con el resto del llamado «tercer mundo». Un factor decisivo que hace a esa especificidad es el diferente grado de desarrollo e integración industrial de cada país. Un aspecto de ese nivel industrial argentino es el determinado por la producción de sistemas de armas.

Es sabido que en toda sociedad moderna la industria militar actúa de factor multiplicador del desarrollo económico y tecnológico. Asimismo es un factor que contribuye a la concentración y al crecimiento del poder político, puede acelerar una determinada forma de dominación o, por el contrario, acelerar su crisis. Es particularmente significativa su influencia en determinadas actitudes psicológicas y pautas institucionales dentro de las propias organizaciones militares. Un ejército ligado a la producción y al desarrollo de tecnología tiende a asumir pautas de modernidad y no necesariamente de innovación. Claro que toda tendencia tiene sus fallos.

Fabricación de armas y Derechos del Hombre

Aunque pueda parecer paradójico, la *Revue Internationale de Defense* N° 3/1979, cita en uno de sus artículos esta relación.

«Según el antiguo director de la Oficina de asuntos políticos y militares del Departamento de Estado, señor Seymour Weiss, las ideas relativas a la fijación de un tope y a la famosa «bula de excomunión», habrían sido lanzadas por un grupo de hombres políticos —entre los que figuraba su propio sucesor, Leslie Gelb— que ocupan hoy en día un buen número de puestos clave. Cita por ejemplo el caso de la señora Patricia Derian, ex asistente del senador Edward Kennedy, que dirige actualmente el Departamento de Derechos del Hombre en el Departamento de Estado. Ella habría logrado el «congelamiento» de numerosas transacciones con países que figuran en la lista negra por su falta de respeto a esos derechos, aún en los casos en los que una de esas ventas estuviera perfectamente de acuerdo con los reglamentos establecidos por Carter.

En América Latina es donde se aplicaron con el mayor rigor las restricciones para la venta de armas, como consecuencia de sanciones por la no observación de los Derechos del Hombre. Las consecuencias de esta política fueron descorazonadoras, sino catastróficas, puesto que algunos países que hasta ese momento se

abastecían en el extranjero, se dotaron de industrias de armamentos.»

En un artículo aparecido en *AEL Defense Review*, el general (E.R.) Bernard A. Schriever se queja: «Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Venezuela se proveen en Europa. Solamente en Argentina las industrias americanas han perdido cerca de 800 millones de dólares por cancelación de pedidos, habiéndose opuesto el Departamento de Estado a encargos relativos a aviones de negocios, ambulancias, equipos ópticos, piezas de recambio, y hasta cinturones de seguridad... La prensa argentina se burla de que los Estados Unidos se jacten de una mayor moralidad política. Toma como insultos groseros las acusaciones del Departamento de Defensa según las cuales el gobierno se dedicaría a la *tortura sistemática* y a la *ejecución sumaria* de los terroristas. La suspensión de exportaciones de armamentos nos conduce de manera evidente a la disminución, de nuestra influencia en una vasta región de la que es probable que dependa nuestro destino.»

«Al no haber obtenido la autorización de adquirir a los Estados Unidos blindados *Commando* y M1 13A-1, la Argentina decidió en 1977 encargar a la firma Thyssen-Henschel (RFA) un vehículo de 30 toneladas, armado de un cañón de 105 mm. Este vehículo llamado TAM deriva del VTT *Marder*. Los argentinos han emprendido la construcción de 200, así como de 300 modelos de una versión VCI dotada de un cañón de 20 mm.»

«Según el antiguo director de la Oficina de asuntos políticos y militares del Departamento de Estado, señor Seymour Weiss, las ideas relativas a la fijación de un tope y a la famosa «bula de excomunión», habrían sido lanzadas por un grupo de hombres políticos —entre los que figuraba su propio sucesor, Leslie Gelb— que ocupan hoy en día un buen número de puestos clave. Cita por ejemplo el caso de la señora Patricia Derian, ex asistente del senador Edward Kennedy, que dirige actualmente el Departamento de Derechos del Hombre en el Departamento de Estado. Ella habría logrado el «congelamiento» de numerosas transacciones con países que figuran en la lista negra por su falta de respeto a esos derechos, aún en los casos en los que una de esas ventas estuviera perfectamente de acuerdo con los reglamentos establecidos por Carter.

La determinación del nivel

Argentina es hoy no sólo un país productor sino además exportador de armamento. La producción ha alcanzado un alto grado de sofisticación tecnológica y de autonomía, y la exportación abarca materiales tales como aviones, tanques y cohetes. A partir de 1979 el país podría estar exportando unos 200 millones de dólares anuales en armamento, cifra que lo coloca en un nivel interesante dentro del *ranking* de los países exportadores de tales materiales.

Los contratos ya firmados —o a firmarse este año— con naciones como China Popular y Paquistán, le darían al país una ventaja apreciable en relación con Brasil, el otro Estado exportador de la región. Las últimas informaciones aparecidas en revistas especializadas internacionales, indican que Pakistán compraría unos 600 TAM (Tanque Argentino Medio), y la República Popular China unos 800 TAM en sus diferentes versio-

nes. Otros clientes potenciales del mismo producto son Irlanda y Grecia.

Armamentos

Armamentos livianos para la infantería: La producción de este material tiene larga data en el país. Su fabricación requiere numerosos subsidiarios, es así como el complejo productivo necesario para la elaboración de estos productos tiene derivaciones muy complejas en subproductos, mantenimiento, etc.

La Fábrica Militar de Armas Portátiles «Domingo Matheu» produce:

Fusiles: Bajo licencia de la FN de Bélgica.

Distintas versiones del Fusil Automático Liviano (FAL) cal. 7,62 NATO, y del Fusil Automático Pesado (FAP) cal. 7,62 NATO.

Ametralladoras: Bajo licencia de FN-Herstal de Bélgica.

Ametralladora pesada MAG cal. 7,62 NATO.

Los fusiles y ametralladoras FAL abastecen todas las Fuerzas Armadas Argentinas.

Subametralladoras: Modelos desarrollados a partir del M3 USA. PA 0200/4, 9 mm y PA-3DM 9 mm.

Pistolas: Tipo Browning-HP 9 mm.

Granadas: Se produce toda la gama de granadas, de mano y de fusil.

Munición: La producción nacional abarca el municionamiento total para las armas antes mencionadas.

Armamentos medianos para la infantería: Morteros: Bajo licencia de la firma francesa Hotchkiss-Brandt se manufacturan en el país versiones de morteros de 81 y 120 mm., con su correspondiente munición.

Cañones sin retroceso: Fue diseñado y se construye en Argentina el cañón sin retroceso de 105 mm. DGM. Sus principales características son:

Calibre: 105 mm. Longitud total: 4,02 m.

Peso total: 397 kg. Alcance máximo del disparo: 9.200 m. Ritmo de fuego: 3/5 disparos por minuto. Peso de la munición: HE, 15,6 kg. Carga hueca, 11,1 kg. Manufacturado por: Fábrica Militar de Río Tercero. Status: en servicio.

También se construyen en el país los cañones sin retroceso de 75 mm. DGM y de 90 mm. DGM. El primero fue desarrollado a partir de la versión USA M20, y el segundo de la versión USA M67.

Armamento antitanque: Además de los cañones sin retroceso antes mencionados —cuya misión principal es la de ser armamento anticarro— se construyen actualmente en la Argentina dos tipos de misiles antitanque, diseñados ambos por el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de las Fuerzas Armadas. El primero fue desarrollado a partir del misil alemán occidental de la clase *Cobra* y es operacional desde 1979. El segundo es un misil aire-superficie y fue desarrollado a partir del modelo francés de la clase AS 20. Los tubos lanzadores de este segundo modelo pueden ser fijados en aviones y helicópteros. Puede asimismo asumir misiones mucho más amplias que la lucha antitanque.

Tanques: Esta es una de las realizaciones más importantes de la industria militar argentina.

Existente en el país una larga experiencia en la construcción de vehículos blindados. En la década de los años 30 se construyó un automóvil blindado para la exportación. También se construyeron camiones para uso militar. Posteriormente, durante la primer presidencia del general Perón, se diseñó y se construyó un primer tanque de combate medio, el DL-43 «Nahuel», de 35 toneladas, armado con un cañón de 75 mm. y dos ametralladoras de 7,65 mm.

Recién a finales de la década de los 60 comienza la actividad en este plano con el llamado «Plan Europa», que en el terreno de los vehículos blindados comprendió un contrato con la firma francesa Grupement Industriel des Armements Terrestres (GIAT) para la construcción en el país —bajo licencia— del blindado medio AMX-13. Paralelamente se realizaron trabajos de reforma y modernización del *Sherman «Firefly»*.

Tanque Argentino Medio (TAM): En 1973 el ejército argentino estableció los requerimientos técnicos para la construcción en la Argentina de un nuevo blindado medio de tracción a cadena. Allí se establecieron las prioridades en lo que respecta a potencia de fuego,

movilidad y protección. Ellas fueron las siguientes:

- Armamento principal: un cañón de 105 mm. o de calibre superior.
- Armamento secundario: dos ametralladoras y tubos lanzadores.
- Sistema integrado de control de fuego.
- Autonomía superior a los 500 km.
- Velocidad de 70 km/h sobre carretera.
- Relación potencia/peso de 20 CV/Tn.
- Peso no superior a las 30 Tn.
- Silueta baja.
- Sistema de defensa atómica, biológica y química (ABQ).
- Dotación, 3/4 hombres.

Definidas las principales líneas de diseño se inició en 1974 el desarrollo del proyecto, sobre la base de un contrato de coproducción con la firma alemana Thyssen-Henschel. El contrato preveía, a fin de acortar plazos (el desarrollo de un proyecto de este tipo, hasta la construcción del primer prototipo, exige de 8 a 10 años de trabajo), la utilización de conjuntos, subconjuntos y elementos ya probados y utilizados en vehículos similares. El proyecto original se desdobló de inmediato en tres líneas de trabajo: el logro de un prototipo de un carro de combate propiamente dicho, de un vehículo de combate y transporte de persona (VCTP) y de un vehículo de protección antiaérea (AA).

Se eligió como base (chasis) de los tres modelos a construir uno de los productos más logrados de la industria militar alemana el VCI *Marder*. Para el carro de combate propiamente dicho, se dotó a ese chasis de una torreta de concepción original armada con un cañón de 105 mm., que a su vez produjo un proceso de modificación del casco para mejorar su protección balística. También el motor original del *Marder* fue reemplazado considerablemente.

La actual producción en serie del TAM en la planta «General San Martín», comprende un elevado porcentaje de componentes de fabricación nacional.

Las características principales del TAM son:

- Longitud total: 8,12 m.
- Anchura: 3,25 m.
- Altura total: 2,42 m.
- Peso en combate: 29.500 kg.
- Peso del conjunto motor-propulsor: 3.210 kg.
- Motor: MTU, 630 CV, 2.200 rpm.
- Armamento principal: cañón L7A2 de 105/51 mm., estabilizador.

«Según su equipamiento, el precio de venta de un tanque TAM puede variar desde 3 a 5 millones de dólares. La Argentina adquirió 200 tanques TAM y también va a adquirir 300 ejemplares de la versión, VCTP. Un prototipo armado de un cañón automático Rheinmetall de 20 mm. en torreta, es sometido actualmente a ensayos operacionales en Argentina.»

La duración de ciertos conjuntos, por ejemplo las cadenas, no sobrepasan los 12.000 km. de uso.

El TAP (Tanque Argentino Pesado): Estando el TAM ya en la fase de comercialización, el ejército

— Autonomía: 520 km., con depósitos auxiliares: 900 km.

— Armamento principal: un cañón de 105 mm. o de calibre superior.

— Armamento secundario: dos ametralladoras y tubos lanzadores.

— Sistema integrado de control de fuego.

— Autonomía superior a los 500 km.

— Velocidad de 70 km/h sobre carretera.

— Relación potencia/peso de 20 CV/Tn.

— Peso no superior a las 30 Tn.

— Silueta baja.

— Sistema de defensa atómica, biológica y química (ABQ).

— Dotación, 3/4 hombres.

Definidas las principales líneas de diseño se inició en 1974 el desarrollo del proyecto, sobre la base de un contrato de coproducción con la firma alemana Thyssen-Henschel. El contrato preveía, a fin de acortar plazos (el desarrollo de un proyecto de este tipo, hasta la construcción del primer prototipo, exige de 8 a 10 años de trabajo), la utilización de conjuntos, subconjuntos y elementos ya probados y utilizados en vehículos similares. El proyecto original se desdobló de inmediato en tres líneas de trabajo: el logro de un prototipo de un carro de combate propiamente dicho, de un vehículo de combate y transporte de persona (VCTP) y de un vehículo de protección antiaérea (AA).

— Autonomía: 520 km., con depósitos auxiliares: 900 km.

— Armamento principal: un cañón de 105 mm. o de calibre superior.

— Armamento secundario: dos ametralladoras y tubos lanzadores.

— Sistema integrado de control de fuego.

— Autonomía superior a los 500 km.

— Velocidad de 70 km/h sobre carretera.

— Relación potencia/peso de 20 CV/Tn.

— Peso no superior a las 30 Tn.

— Silueta baja.

— Sistema de defensa atómica, biológica y química (ABQ).

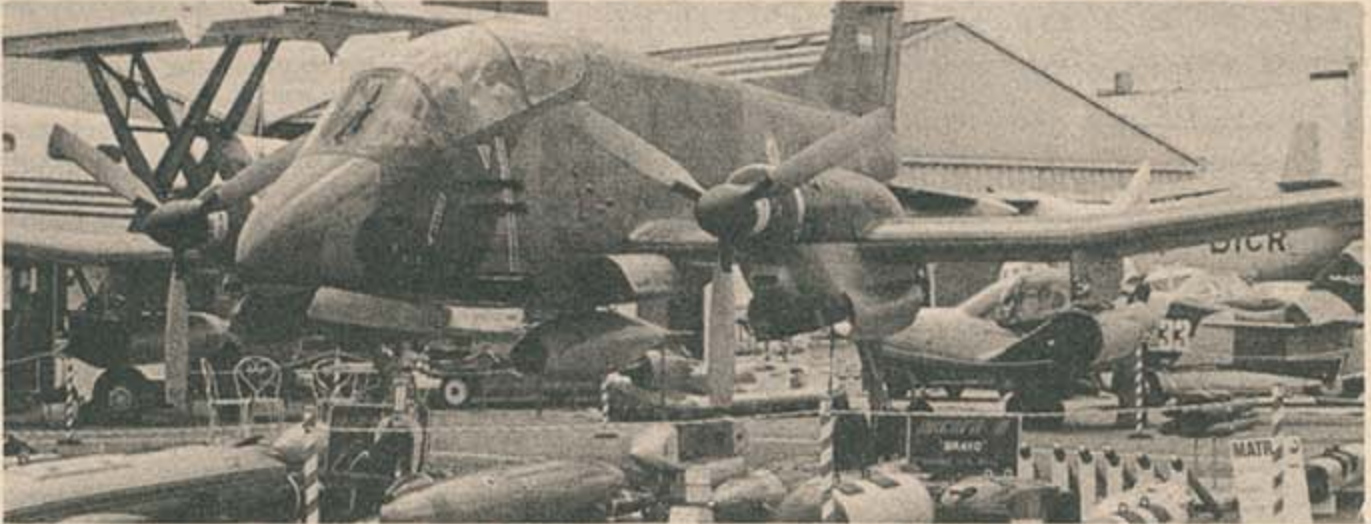
— Dotación, 3/4 hombres.

El «Pucará B», expuesto en el último salón aeronáutico de Le Bourget (Francia), 1979.

argentino acaba de elaborar las bases técnicas para la construcción en el país de un tanque pesado de alrededor de 50 Tn. El mismo contará como armamento principal con un cañón de ánima lisa de 155 mm., similar al utilizado por el *Leopard III*.

La Industria Aeronáutica

El «Pucará»: Uno de los productos más logrados de la industria



El «Pucará B», expuesto en el último salón aeronáutico de Le Bourget (Francia), 1979.

deben tener la posibilidad de acceder al combate desde el interior del vehículo. De allí que éste no debe ser un simple transporte de personal (como, por ejemplo, el VAB) sino un auténtico vehículo de combate.

La seguridad balística de la tropa embarcada es muy alta ya que el blindaje está diseñado para resistir impactos directos de proyectiles de cañones de 20 mm. El VCTP tiene un peso total en orden de combate de 28.200 kg.

El *Dragón*: Un análisis especial merece la versión antiaérea del TAM, denominada *Dragón*. Esta ha sido concebida para la protección antiaérea de elementos acorazados móviles, así como de puntos sensibles, como nudos de comunicaciones, etc.

El sistema de armamento lo componen: dos cañones de 30 ó 35 mm. con una dotación de 280 proyectiles, cuatro ametralladoras 7,62 MG y 880 proyectiles 7,62. Adosado en forma exterior al fuselaje puede llevar hasta 1.600 kg. de cohetes y bombas (entre ellos, 57 cohetes de 2,75 pulgadas). El precio de cada unidad oscila en unos 2 millones de dólares y se ha producido hasta el momento unos 100 ejemplares.

En el último salón aeronáutico de Le Bourget se iniciaron conversaciones entre la FMA y la fuerza aérea de Venezuela para que este último país comience a construir, bajo licencia, el Pucará.

En la actualidad existe ya un prototipo de un avión a reacción derivado del Pucará. Tendrá funciones de apoyo táctico y su línea será similar al del IA-58, sólo que su ala será alta.

Otras producciones de la FMA: Además de los aviones de diseño argentino, que suman 34 a partir de 1931, de los que 9 fueron construidos en serie con un total de 600 unidades, la FMA produce actualmente aviones bajo licencia tales como el Beechcraft T-34 Mentor, el Morane Saulnier 760 Paris y diferentes modelos Cessna.

Aviones blanco: A requerimiento de la fuerza aérea, el Instituto de Investigaciones Espaciales ha diseñado y construido un avión blanco (práctica de tiro) autoguiado designado como IA 59. La electrónica y el sistema de guía fueron asimismo diseñados por dicho instituto.

Helicópteros militares: La firma privada RACA ha construido bajo licencia Hughes un mínimo de 120 helicópteros Hughes M500. Estos helicópteros tienen como misión principal la lucha antitanque de la segunda generación.

Otra firma privada argentina, la CICARE ha diseñado y construido

asimismo un helicóptero liviano de 2/3 asientos designado CK 1.

El proyecto IA 63 y sus perspectivas: Existe actualmente un contrato entre la FMA y la firma alemana Dornier para el diseño y la construcción de un avión de entrenamiento a reacción con capacidad para misiones de apoyo táctico. El avión ya tiene la denominación de IA 63. El primer prototipo volará en 1982 y la producción en serie comenzará en 1985.

Submarinos: La primera experiencia en construcción de submarinos que se realiza en la Argentina consistió en ensamblar en los astilleros de Río Santiago dos naves de la clase 209, el Salta y el San Luis, que habían sido prefabricados en los astilleros Howaldts-werke de Kiel, RFA. La prefabricación se realizó en 1972 y el ensamblaje en 1973 y 1974.

El «209» es un submarino oceánico de unas 500 toneladas de desplazamiento y un armamento principal integrado por 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm. filoguiados.

A partir de esta experiencia los astilleros de Río Santiago formalizan un contrato con el grupo Thyssen para la construcción en el país de cuatro a seis nuevos submarinos del tipo TR 1700, de tecnología superior a los del tipo «209». Estas naves tendrán un desplazamiento aproximado de unas 1.800 toneladas en inmersión y una eslora de 64,7 m. El sistema propulsor, del tipo diesel-eléctrico, permitirá una velocidad de 25 nudos en inmersión. El armamento estará compuesto por un número aún no precisado de tubos lanzatorpedos de 533 mm. con una reserva a bordo de 25 torpedos filoguiados.

Industria Naval Militar

La «Fregate 122» de la Bundesmarine: En el campo de la construcción naval militar existe bastante experiencia técnica acumulada. Este hecho, sumado a los problemas diplomáticos que existieron con Gran Bretaña a raíz del conflicto de Las Malvinas, llevaron a la marina argentina a cancelar un contrato para la construcción en el Reino Unido, por la firma Vosper Thornycroft, de seis fragatas de alta tecnología del Tipo 42. Ello significó para el gobierno de Londres la pérdida de un contrato de alrededor de 1.000 millones de dólares.

El pedido fue transferido a la firma alemana de Hamburgo Blohm and Voss, pero sujeto a la condición de que la construcción se debería realizar en astilleros nacionales.

Los alemanes han desarrollado un modelo de fragata, que es el «122» y que se supone será el que se construirá en la Argentina. Si ello es así el gobierno argentino recibirá el mismo tipo de material que el gobierno de la RFA, y aproximadamente en los mismos plazos.

La «Fregate 122» es un navío de alta tecnología adecuado para misiones múltiples. Mide 128 m. de eslora, 14,40 m. de manga y 6 m. de calado. Su desplazamiento en orden de combate es de 3.800 toneladas y su tripulación estará integrada por unos 200 hombres. Será propulsada por dos turbinas de gas para la marcha a gran velocidad y dos motores MTU para la marcha de crucero. Cada turbina desarrollará una potencia de 25.000 HP y cada motor 5.200 HP a régimen máximo. Con ello la nave podrá desarrollar una velocidad de 30 nudos con una autonomía de 4.000 millas (7.400 km.).

Para la lucha antisubmarina dispone de cuatro tubos de torpedos

ligeros MK-46 y dos torpedos más a bordo de los helicópteros. Para realizar ataques contra objetivos de superficie el buque dispone de dos lanzamisiles cuádruples *Harpoon* de un alcance de 110 km., y de dos cañones de 76 mm. La defensa antiáerea está asegurada con rampas para más de 20 misiles de defensa cercana, un lanzamisil octuple *Sea Sparrow* y cuatro lanzadores de señuelos electrónicos.

El «209» es un submarino oceánico de unas 500 toneladas de desplazamiento y un armamento principal integrado por 8 tubos lanzatorpedos de 533 mm. filoguiados.

A partir de esta experiencia los astilleros de Río Santiago formalizan un contrato con el grupo Thyssen para la construcción en el país de cuatro a seis nuevos submarinos del tipo TR 1700, de tecnología superior a los del tipo «209». Estas naves tendrán un desplazamiento aproximado de unas 1.800 toneladas en inmersión y una eslora de 64,7 m. El sistema propulsor, del tipo diesel-eléctrico, permitirá una velocidad de 25 nudos en inmersión. El armamento estará compuesto por un número aún no precisado de tubos lanzatorpedos de 533 mm. con una reserva a bordo de 25 torpedos filoguiados.

La Argentina es una de las pocas potencias medianas, tal vez la única, que en pocos años más estará en condiciones de lograr la total autonomía, tanto en lo que respecta al combustible nuclear, en cada una de sus fases, como a la disponibilidad de tecnología para la construcción de reactores nucleares, incluida el agua pesada. Dentro del actual plan nuclear argentino se prevé que a partir de la cuarta central nuclear, que deberá estar funcionando en 1987, la participación de la tecnología y de la industria nacional se incrementará hasta 1997, año en el que se prevé que el plan nuclear podrá ser realizado integralmente por técnicos argentinos.

Un período acelerado

La industria de armamentos en la Argentina ha entrado, en los últimos años, en un acelerado período de crecimiento y madurez, acercándose a un nivel propio de países con muchísima más tradición en la materia. Por otra parte, no son muchos los Estados que pueden contar hoy en día con una industria militar como la argentina.

Pero aún subsisten graves problemas. El grado de abastecimiento interno es elevado pero no suficiente. Las cotas de exportación son todavía relativamente bajas. No se ha hecho nada, o muy poco, en los puntos más débiles de la cadena, como por ejemplo en la electrónica integral, la producción de turbinas, de motores livianos, de elementos ópticos, etc.

Escipión

El Informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Las cancillerías americanas ante una responsabilidad histórica

En una carrera contra el tiempo, la dictadura militar de Videla ha puesto en marcha un operativo internacional tendiente a impedir que en octubre próximo la Asamblea General de la OEA apruebe el informe sobre la Argentina elaborado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Tal operativo no es más que la culminación de una serie de intentos frustrados para impedir y obstaculizar, después, la investigación que la CIDH efectuó en setiembre último sobre la situación de los derechos humanos al visitar el país.

El plan de los militares prevé un intenso despliegue de funcionarios a través de toda América y especialmente en los Estados Unidos. Los argumentos a esgrimir irán acompañados en más de un caso de concesiones políticas, ventajas económicas reales y promesas

inciertas sobre una democratización futura.

El boicot a los juegos olímpicos de Moscú es parte de la nueva campaña desatada por el régimen. Poniendo en práctica aquello de que el fin justifica los medios, el gobierno de Videla no ha trepidado en tomar esa decisión en pugna con las excelentes relaciones desarrolladas con la URSS y Cuba, que hasta el momento le han servido para frenar los intentos de investigación o condena de las violaciones a los derechos humanos en las Naciones Unidas y otros foros. Pero ni Cuba está en la OEA ni la URSS tiene influencia en ella y sí en cambio la tienen y grande, los Estados Unidos.

La Junta Militar sabe que no puede aspirar a obtener un franco apoyo del presidente Carter en la conferencia de la OEA pero sí es

posible lograr una actitud benigna que concluya a lo sumo en una tibia crítica. Muchos recuerdan que el año anterior Estados Unidos junto con otros países, calificaron las violaciones cometidas por los gobiernos de Chile, Paraguay y Uruguay como «una afrenta a la conciencia del hemisferio».

Pese a que la contradicción entre los enunciados de la política de los derechos humanos de Carter y los crímenes de la dictadura argentina no puede ser más tajante, la estrategia para ganarse la comprensión norteamericana se inscribe en una coyuntura favorable. Para la administración de Estados Unidos muchos problemas importantes han perdido categoría frente a los rehenes de Irán y la invasión de tropas soviéticas en Afganistán. El subsecretario de Estado para Asuntos Lati-

noamericanos William Bowdler dijo en el Senado que las prácticas democráticas y el respeto de los derechos humanos se están ampliando en la Argentina. Puso por ejemplo la disminución de las desapariciones, pero se abstuvo de informar que la diáspora de los argentinos está en continuo aumento, de acuerdo a los informes del Alto Comisionado para los Refugiados de las Naciones Unidas.

Bowdler, su segundo Sam Eaton y el subsecretario de Estado para Asuntos Internacionales, David Newson, mantuvieron conversaciones con una delegación de la dictadura presidida por el comodoro Cavandoli, subsecretario de Relaciones Exteriores. Por su parte el ministro de Economía Martínez de Hoz se entrevistó con Zbigniew Brzezinski para hablar de «asuntos hemisféricos». El alejamiento de Cyrus Vance fue juzgado por la Junta Militar como un hecho positivo. El ex-secretario había condenado el terrorismo de Estado del régimen argentino. «Los esfuerzos de un Estado para protegerse a sí mismo no pueden

ejercerse negando la dignidad del hombre» expresó Vance ante los cancilleres americanos, en Granada, en 1977.

Un detalle minucioso

El informe sobre la situación de los derechos humanos en la Argentina elaborado por la CIDH es un documento de 294 páginas en el que con objetividad y equilibrio se muestra un cuadro de violaciones graves, generalizadas y sistemáticas a los derechos y libertades fundamentales del hombre en el período investigado, es decir desde 1975 hasta 1979.

En particular, la CIDH juzga que esas violaciones han afectado el derecho a la vida, ya que personas de los organismos de seguridad del gobierno han dado muerte a numerosos ciudadanos después de su detención; al derecho a la libertad personal, al haberse detenido en forma indiscriminada y sin criterio de razonabilidad; al derecho a la seguridad e integridad personal, mediante el empleo sistemático de torturas y otros tratos crueles, inhumanos y degradados;

al derecho de justicia y a un proceso regular, con un poder judicial desnaturalizado, con tribunales militares que no ofrecen garantía, con la desaparición del hábeas corpus y los graves riesgos que implica ejercer el derecho de defensa. No son los únicos derechos conculcados. En la Argentina no hay libertad de opinión, expresión e información; los derechos laborales y políticos están seriamente afectados; no se respeta el derecho de asilo y se niega el derecho a vivir en el país a cientos de miles de ciudadanos.

El dictamen pone en evidencia que en esa «guerra» invocada por los militares los ciudadanos eran sacados indefensos de sus casas durante la madrugada y en paños menores para ser acibillados a balazos, o conducidos a campos de concentración para ser torturados y asesinados, o hechos desaparecer. Los casos de enfrentamientos fueron la excepción. La falsa tesis de la guerra es tan insistentemente repetida en la prensa controlada de la Argentina, que uno de los diarios —sin inquietarse por el sentido del ridículo— habla ahora de 1980 como el año de la posguerra.

El régimen militar está difundiendo un alegato de 193 páginas en el que pretende rebatir el informe. En un apéndice, se mencionan 1025 casos de atentados terroristas cometidos entre 1969 y 1979, es decir en un plazo más extenso al investigado por la CIDH. La lista es conmovedora pero su lectura revela que en ella se han registrado tanto los crímenes cometidos por las organizaciones guerrilleras como muchos de los que en un número infinitamente mayor cometieron las fuerzas de seguridad. La publicación de tal lista tiene la oculta intención de confundir a más de una cancillería.

La entrega de resortes fundamentales de la economía argentina a capitales multinacionales le ha granjeado al régimen militar apoyos importantes que jugarán su influencia para neutralizar las realidades objetivas descritas por la CIDH. Resulta prematuro todavía anticipar que alcance tendrá la votación del informe en la próxima asamblea de la OEA. Las cancillerías de América tendrán entonces que escoger entre la defensa del pueblo argentino víctima de las violaciones a los derechos humanos o la defensa del gobierno de facto que las ejecuta.

de cada fuerza. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los Estados Mayores».

El informe de la CIDH destaca que ha tomado conocimiento de la violencia e inseguridad que asoló a la Argentina antes del golpe de Estado y la obligación que tienen los gobiernos de mantener el orden público y la seguridad personal de los habitantes. Advierte, en cambio, que los gobiernos no pueden emplear bajo ningún concepto la ejecución sumaria, la tortura, las condiciones inhumanas de detención y la negación de condiciones mínimas de justicia, sin caer como lo han hecho las fuerzas de seguridad argentinas en el terrorismo estatal.

El dictamen pone en evidencia que en esa «guerra» invocada por los militares los ciudadanos eran sacados indefensos de sus casas durante la madrugada y en paños menores para ser acibillados a balazos, o conducidos a campos de concentración para ser torturados y asesinados, o hechos desaparecer. Los casos de enfrentamientos fueron la excepción. La falsa tesis de la guerra es tan insistentemente repetida en la prensa controlada de la Argentina, que uno de los diarios —sin inquietarse por el sentido del ridículo— habla ahora de 1980 como el año de la posguerra.

El régimen militar está difundiendo un alegato de 193 páginas en el que pretende rebatir el informe. En un apéndice, se mencionan 1025 casos de atentados terroristas cometidos entre 1969 y 1979, es decir en un plazo más extenso al investigado por la CIDH. La lista es conmovedora pero su lectura revela que en ella se han registrado tanto los crímenes cometidos por las organizaciones guerrilleras como muchos de los que en un número infinitamente mayor cometieron las fuerzas de seguridad. La publicación de tal lista tiene la oculta intención de confundir a más de una cancillería.

La entrega de resortes fundamentales de la economía argentina a capitales multinacionales le ha granjeado al régimen militar apoyos importantes que jugarán su influencia para neutralizar las realidades objetivas descritas por la CIDH. Resulta prematuro todavía anticipar que alcance tendrá la votación del informe en la próxima asamblea de la OEA. Las cancillerías de América tendrán entonces que escoger entre la defensa del pueblo argentino víctima de las violaciones a los derechos humanos o la defensa del gobierno de facto que las ejecuta.

«Mezcla de vascos anarquistas y mafiosos sicilianos»

La unidad del exilio en Alemania

Berlín, R.F.A. — Los argentinos que se encuentran exiliados en Alemania constituyeron una organización coordinadora única, por encima de ideologías políticas y planteos personales. El ARCO (Argentinien-operationen-gruppe) es un secretariado que se ocupa de hacer cumplir las resoluciones de las asambleas trimestrales de todas las organizaciones solidarias con la lucha del pueblo argentino que actúan en territorio de Alemania Federal.

En esas asambleas nacionales no sólo se hallan representadas las agrupaciones argentinas, sino también los delegados alemanes de todas aquellas organizaciones solidarias con su lucha. Para motivar esa desinteresada ayuda de los demócratas alemanes se han levantado dos figuras, que unen nuestras luchas hacia el objetivo común de la liberación de los pueblos: Klaus Zieschank y Elisabeth Käsemann. El primero de ellos, estudiante universitario argentino-alemán fue arrestado en casa de su madre, en Lomas del Palomar, a su regreso de Alemania. Quien dio la orden fue el general Omar Riveros, en ese entonces comandante general de Institutos Militares. Klaus desapareció el 26 de marzo de 1976 y de él nada más se sabe. Elisabeth Käsemann, joven alemana que trabajaba como asistente social en las villas miseria, fue asesinada por orden del general Suárez Mason en mayo de 1977.

Su cadáver pudo ser rescatado por su padre, el profesor Ernst Käsemann, uno de los más grandes teólogos actuales de Alemania, quien viajó a la Argentina. El general Suárez Mason hizo aparecer como que Elisabeth había muerto en un tiroteo. Su cuerpo presentaba dos balazos, en la nuca y en la espalda.

Klaus y Elisabeth se han convertido en los símbolos de la lucha solidaria de alemanes y argentinos. En cada aniversario de la muerte de Elisabeth se realiza un acto conjunto de homenaje ante su tumba, en el cementerio de Tübingen.

Como otra motivación para la lucha conjunta, se toman los hechos en los que nuestros trabajadores son protagonistas contra el capitalismo germánico. Por ejemplo, el último despido de 400 obreros de la fábrica de tractores DEUTZ Argentina. O los paros realizados en Mercedes Benz Argentina que han costado hasta ahora —desde 1976— la desaparición de nueve delagados obreros.

La movilización produjo ya sus frutos: el premio de la Paz de la Iglesia Evangélica —de veinte mil marcos— fue otorgado a las Madres de Plaza de Mayo. La intensa campaña realizada en 1978 obligó al gobierno federal de Schmidt a prometer quinientas plazas para refugiados argentinos que vinieran con opción desde las cárceles.

Los exiliados argentinos y las fuerzas progresistas que los apoyan enfrentan en Alemania a fuerzas políticas reaccionarias sin ninguna sensibilidad para con su lucha. En Alemania no hay partidos políticos —como en Italia, España o Francia— que den ayuda solidaria, ni tampoco la central de sindicatos alemanes ha demostrado ningún interés. Al contrario, el banco sindical germano, una de las organizaciones financieras más grandes de este país, ha dado repetidos créditos a la dictadura de Videla. La lucha, pues, recibe ayuda sólo de algunos sectores de la Iglesia Evangélica, ya que la Católica —salvo de pocas agrupaciones juveniles— ha guardado absoluto silencio hasta ahora ante los crímenes de Videla y no se ha interesado por sus víctimas.

La «Realpolitik»

Los grandes negocios que ha llevado a cabo el gobierno socialdemócrata-liberal con la dictadura han signado toda la política sobre derechos humanos de Alemania Federal. Cuando ocurrió la desaparición del estudiante Klaus Zieschank, Martínez de Hoz estaba por devolver a Siemens la fábrica de artículos telefónicos que había sido expropiada por el gobierno peronista. Además de la devolución, al poderoso monopolio germano se

le pagaron indemnizaciones por un total de 32 millones de dólares. Aparte del gran negocio con el PAL System (Telefunken) de la televisión en colores, ha tenido lugar la venta de armas (tanques, veinte fragatas, seis submarinos, el prototipo de avión Dornier IAE-63, etc. etc.).

Pero, sin duda, el más grande negocio de Alemania Federal con la dictadura es la venta de la central atómica Atucha II que será instalada por la KWU (Siemens). El viaje del presidente de Siemens, para arreglar los detalles de este negocio, coincidió con la visita a Buenos Aires de los tres diputados de la socialdemocracia alemana —Penner, Kuhlwein y Jungmann, de la comisión de derechos humanos del Bundestag. A su regreso a Alemania, estos respaldaron la conducta de la dictadura de Videla señalando que todas las transgresiones se cometieron en la obligada lucha contra el terrorismo. El diputado socialdemócrata Penner trató de explicar todo con la «mentalidad de los argentinos». Dijo textualmente: «Económicamente a la Argentina le va bien, con excepción de la inflación. Los problemas se deben más bien a la mentalidad de los argentinos, una mezcla de anarquistas vascos y sicilianos mafiosos. No se nota descontento en la población. El gobierno es más bien autoritario pero no totalitario. Si bien existen torturas y procesos judiciales muy lentos y el Estado lesiona la esfera privada de los argentinos, podemos decir que eso no afecta al hombre de la calle».

Si ese diputado —con esa sensibilidad— es miembro de la comisión de Derechos Humanos del más alto cuerpo legislativo germano y del partido que dice ser izquierdista, nos podemos imaginar el pensamiento de la derecha alemana. De la Democracia Cristiana basta con tomar a sus dirigentes Strauss y Dregger quienes encontraron verdaderos paraísos en el Chile de Pinochet y en la Argentina de Videla.

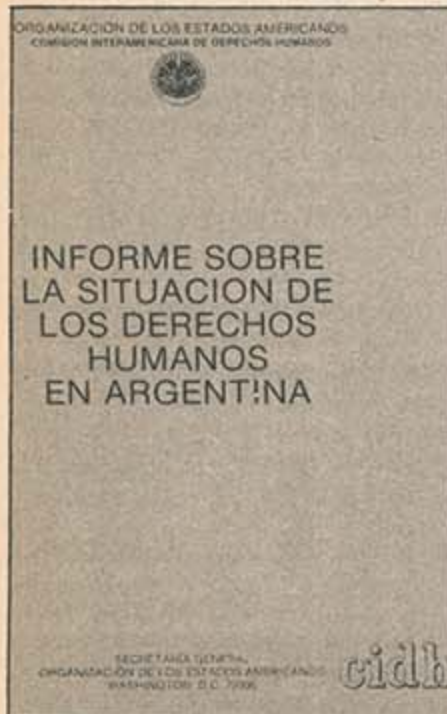
Hasta ahora, de la cuota de 500 refugiados argentinos han

llegado a Alemania Federal —en dos años— apenas treinta, salidos con opción de las cárceles. Con sus familiares llegan a un total de 62 personas. Los refugiados argentinos son los únicos que tienen que someterse a un «examen político». No así los 20 000 vietnamitas ni los 400 cubanos ya admitidos, amén de los refugiados que provienen del Este.

Durante la dictadura de Videla se ha producido la desaparición de doce ciudadanos alemanes y la prisión de quince. Poco o nada ha hecho el gobierno alemán por la suerte de sus ciudadanos. El diputado socialdemócrata Thüsing (uno de los cinco legisladores que siempre levantan su voz para las causas democráticas) acaba de decir en conferencia de prensa: «Mientras nuestro gobierno apoyó el rescate fracasado de los rehenes norteamericanos en Irán y vota sanciones económicas contra ese país por el mismo problema, no hace absolutamente nada para liberar a nuestros compatriotas que sufren en las cárceles y campos de concentración de los militares argentinos, al contrario, cada vez más se hacen negocios con Videla».

Por eso, la organización unificada de solidaridad argentino-alemana lleva una constante campaña de esclarecimiento sobre los negociados entre Videla-Martínez de Hoz y el capitalismo alemán. Hero tampoco descuida la unificación del exilio argentino. Por ello convocará para el otoño de este año (probablemente noviembre) a un congreso de representantes de los grupos de solidaridad que trabajan tanto en Europa como en América latina. El propósito será conformar un frente unido de todo el exilio, tomar contacto con la resistencia en el país y conformar un plan anual de actividades. La mejor respuesta a la dictadura, cuando se cumpla el quinto aniversario del «Putsch» de Videla, será la unidad de los argentinos democráticos en el exterior. ■

Oswaldo Bayer



A través de once capítulos, más una introducción y un acápite final de conclusiones y recomendaciones, el informe de la CIDH responsabiliza a los gobiernos de la Sra. Estela Martínez de Perón y del general Jorge Rafael Videla por una represión que ha prescindido de toda consideración moral y legal. Pero en realidad el informe pone en tela de juicio la actuación de las tres fuerzas armadas en el período señalado y en particular después del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.

Los mandos militares argentinos ya han dejado atrás la época en que negaban su responsabilidad en las graves violaciones a los derechos humanos que el informe ha comprobado fehacientemente. Ahora ponen el acento en que un supuesto estado de necesidad o derecho de defensa los ha obligado a trasgredir las normas aceptadas por el mundo civilizado. El general Santiago Omar Riveros confesó en Washington, al despedirse en febrero de la Junta Interamericana de Defensa, que los crímenes imputados no fueron cometidos por organismos paramilitares. «Nunca necesitamos de esos organismos», dijo. «Esta guerra nuestra la condujeron los generales, almirantes y brigadieres

Hipólito Solari Yrigoyen

libros · discos · café · galería

gandhi

miguel angel de quevedo 128/130 tels. 548 19 90 / 550 18 84

La revista cultural de Excelsior

Plural

Pídala en los puestos de periódicos, en tiendas de autoservicio y en las mejores librerías. SUSCRIBASE al teléfono 566-93-60/Reforma 12-505. Un año \$200.00. Para información de precios por ejemplo y suscripción en el extranjero, diríjase a Excelsior, Departamento de suscripciones, Reforma 18, México 1, D.F.

REUNION SOBRE LA ARGENTINA del Tribunal Permanente de los Pueblos Ginebra, 3-4 de mayo de 1980

Miembros de la Cámara designados conforme al artículo 9º de los estatutos

Señores: Francois RIGAUX (Bélgica); Louis JOINET (Francia); André JACQUES (Francia); Salvatore SENESE (Italia); Leo MATARASSO (Francia); Edmond JOUVE (Francia); Eduardo GALEANO (Uruguay); Giulio GIRARDI (Italia); Ernesto Melo ANTUNES (Portugal); Madjid BENCHIKH (Argelia); Richard BAUMLIN (Suiza); James PETRAS (EE.UU.)

EL TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS

Teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas.

Teniendo en cuenta la Declaración Universal de los Derechos del hombre.

Teniendo en cuenta la Carta de la Organización de los Estados americanos (1948).

Teniendo en cuenta la Convención americana de los Derechos del Hombre (22 de noviembre de 1969, en San José de Costa Rica).

Teniendo en cuenta los estatutos del Tribunal permanente de los pueblos.

Teniendo en cuenta los informes sobre la situación en la Argentina provenientes de diversas organizaciones internacionales, intergubernamentales, no gubernamentales o privadas, particularmente Amnesty International (1978 y 1979), la Comisión Internacional de Juristas (1979), el Colegio de Abogados de Nueva York (1979), el informe sobre la situación de los Derechos del Hombre en América latina del Consejo Europeo (31 de enero de 1980), el informe de la Comisión Interamericana de los Derechos del Hombre de la OEA (11 de abril 1980);

Habiendo escuchado los informes de:

- Eduardo GALEANO, escritor (Uruguay), sobre introducción a los debates;
- André JACQUES, director de la CIMADE (Francia), sobre los hechos imputables a las autoridades argentinas;
- Salvatore SENESE, magistrado (Italia), sobre la legislación interna argentina;
- Louis JOINET, magistrado (Francia), sobre los atentados contra los derechos fundamentales del pueblo argentino.

Considerando que, a partir de su constitución, el 24 de junio de 1979, en Bologna (Italia), el Tribunal permanente de los pueblos, ha recibido las quejas de numerosos organismos argentinos contra el gobierno de dictadura militar instalado en Argentina;

Considerando que los querrelantes daban cuenta de una represión masiva y organizada, cuya amplitud les parecía constituir una grave ofensa, no sólo a la Constitución argentina y a los Derechos del Hombre, sino también a los derechos fundamentales de los pueblos, tal como son reconocidos por el derecho internacional y proclamados por la Declaración universal de los derechos de los pueblos (Argelia, 1976);

Considerando que la petición ha sido declarada procedente por el Tribunal, en conformidad a los artículos 4 y 12 de los estatutos; que esta decisión ha sido comunicada de inmediato al gobierno argentino, invitándolo, conforme al artículo 15 de los estatutos, a participar en el proceso;

Considerando que, mediante una carta del Señor Embajador, representante permanente de la República Argentina ante los organismos internacionales en Ginebra, fechada el 2 de mayo de 1980, llegada al Tribunal ese mismo día, es decir cuando se declaraba abierta la sesión, el gobierno argentino declinó la invitación;

(derecho a la vida, a la integridad física, a la libertad), como a los derechos económicos, sociales y culturales del pueblo argentino.

- Destaca la gravedad de esas violaciones, su carácter sistemático y persistente, que tiende al aniquilamiento de toda oposición efectiva, política y sindical. Decide que con motivo de esta característica, y particularmente por la práctica sistemática de la tortura, con la participación y bajo el control de autoridades militares y de la policía, así como por la gran cantidad de personas desaparecidas, tiene lugar el considerar que las autoridades responsables han cometido una violación grave y a importantes niveles, de una obligación internacional esencial para la salvaguardia del ser humano.
- Decide que la práctica sistemática de la tortura por autoridades del Estado y a veces por bandas armadas que actúan con la complicidad activa o pasiva de esas autoridades, práctica que persigue fines racionales ligados con la estructura del poder, constituye un grave crimen que debe ser caracterizado jurídicamente como crimen contra la humanidad, para cuya represión el derecho internacional impone a los Estados obligaciones específicas.
- Decide que el secuestro de opositores políticos o sindicales y miembros de sus familias, y su desaparición, actividades criminales cometidas por los mismos grupos de personas, persiguiendo los mismos fines y obediendo al mismo espíritu sistemático que la práctica de la tortura, constituyen un grave crimen que debe ser caracterizado jurídicamente como crimen contra la humanidad para cuya represión el derecho internacional impone a los Estados obligaciones específicas.
- Recuerda que en virtud de esas obligaciones, los Estados deben tomar todas las medidas que fueran necesarias para asegurar la extradición de los autores de esos crímenes, conforme al derecho internacional, así como la imprescriptibilidad de los hechos y recuerda que son inaplicables las disposiciones de la Convención de Ginebra sobre el estatuto de los refugiados.
- Considera que son penalmente responsables de los crímenes internacionales las personas físicas y los grupos que los han cometido. Recuerda, conforme a la jurisprudencia internacional admitida actualmente, que la situación oficial de los responsables, ya sea como jefes de Estado o como altos funcionarios, no puede ser considerada como una excusa absoluta. Además, el hecho que un subalterno haya actuado conforme a las instrucciones de su gobierno o de sus superiores, no lo desliga de su responsabilidad.
- Por lo tanto, declara, además de los miembros de la Junta, a todos los jefes o altos funcionarios que asumen la responsabilidad de servicios civiles o militares y están implicados en los actos de tortura, de rapto o de secuestro, como autores, coautores o cómplices de estos crímenes contra la humanidad en el mismo grado que todos los encargados de su ejecución.
- Condena el régimen institucional instaurado después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 por violación al derecho fundamental del pueblo argentino a la autodeterminación.

TRIBUNAL PERMANENTE DE LOS PUEBLOS

Fundador: LELIO BASSO — Presidente: FRANCOIS RIGAUX (Bélgica)
 Vice-presidentes:
 RUTH FIRST (África del Sur), ARMANDO URIBE (Chile),
 MAKOTO ODA (Japón), GEORGE WALD (EE.UU.)
 Secretario General: GIANNI TOGNONI (Italia).
 Secretariado general: VIA DELLA DOGANA VECCHIA, 5 — 00186 ROMA

Un cuento de Skármeta

La Composición

«Un cuento simple como cebolla para niños de 8 a 80 años». Así define el narrador chileno Antonio Skármeta su cuento *La composición*, que se publica aquí. Inspirado en una circular del ejército de Chile del 12 de agosto de 1974, para regular el funcionamiento de los establecimientos educativos del Gran Santiago, el relato refleja —con el humor que caracteriza al autor— el constante llamado a la delación en el seno de la familia alentados por el gobierno militar.

Antonio Skármeta es uno de los mayores narradores chilenos de hoy: *El entusiasmo*, *Desnudo sobre el tejado* (1) y el soberbio *Tiro libre* (2) revelaron su capacidad para el cuento corto, incisivo y profundamente comprometido. Su novela *Soñé que la nieve ardía* (3) ha sido traducida a diez idiomas sin que pueda leerse todavía en Chile. Con el golpe de Estado de 1973, Skármeta se refugió en la Argentina y luego en Berlín, Alemania Federal. Ha terminado una nueva novela titulada *La insurrección*, cuyo tema sirvió de argumento a un film del alemán Peter Lilienthal, que se estrenará en septiembre en Europa y varios países de América Latina. *La insurrección* cuenta la historia de un joven miembro de la guardia nacional somocista de Nicaragua que se integra al Frente Sandinista de Liberación durante la rebelión iniciada en la ciudad de León. «Una novela más íntima y carente de estridencia que un hueso», dice Skármeta. El texto que se lee a continuación fue publicado por única vez por *Araucaria*, revista chilena en el exilio.

(viene de la página 1)

En octubre, Pedro protagonizó grandes partidos de fútbol en el barrio. Jugaba en una calle de muchos árboles, y correr bajo su sombra en la primavera era casi tan gradable como nadar en el río en verano. Pedro sentía que las hojas susurrantes eran la enorme marquesina de un estadio techado que lo ovacionaban cuando recibía un pase preciso de Daniel, el hijo del almacenero, y se filtraba como Simonsen entre los grandotes de la defensa para meter el gol.

— ¡Gol! —gritaba Pedro, y corría a abrazar a todos los de su equipo, que lo levantaban en andas como si fuera un volantín o una bandera. A pesar de que Pedro ya tenía nueve años era el más chico por esas esquinillas y por eso todos lo llamaban el Chico.

— ¿Por qué eres tan chico? —le decían a veces para fastidiarlo.

— Porque mi papá es chico y mi mamá es chica.

— Y seguramente también tu abuelo y tu abuela, porque eres requetetrachico.

— Soy chico, pero inteligente y rápido.

— Lo único que tú tenis rápido es la lengua.

Un día Pedro intentó un veloz avance por el flanco izquierdo, donde estaría el banderín del corner, si eso hubiera sido una cancha perfecta y no la calle enterrada del barrio. Cuando llegó hasta Daniel, el hijo del almacenero, simuló con la cintura que avanzaba, pisó el balón hasta dormirlo en sus pies, lo levantó sobre el cuerpo de Daniel, ya vencido de cara al barro, y suavemente lo hizo rodar entre las piedras que marcaban el arco.

— ¡Gol! —gritó Pedro, y corrió hacia el centro de la cancha, esperando el abrazo de sus compañeros. Pero esta vez nadie se movió. Estaban todos clavados mirando hacia el almacén. Algunas ventanitas se abrieron y se asomaron ojos pendientes de la esquina como si hubiera llegado un famoso mago o el Circo de las Aguilas Humanas con sus elefantes danzantes. Otras puertas, sin embargo,

— ¿Qué significa antifa-fa-cista? —preguntó.

Su amigo miró la calle ahora largamente vacía y le dijo como en secreto.

— Que quieren que el país sea libre. Que los milicos se vayan de Chile.

— ¿Y por eso se los llevan presos?

— Yo creo.
— ¿Qué vas a hacer?
— No sé.

Un obrero vino lentamente hasta Daniel y le pasó la mano por el pelo, dejándolo más chascón que nunca.

— Te ayudo a cerrar —dijo.
Pedro se fue pateando la pelota de vuelta a casa, y como no había nadie en la calle con quien jugar corrió hasta la otra esquina a esperar el bus que traería a su padre de vuelta del trabajo. Cuando llegó, Pedro se le abrazó a la cintura, pues no llegaba más alto, y el padre se inclinó para darle un beso.

— ¿No ha vuelto aún la mamá?

— No —dijo el niño.
— ¿Jugaste mucho fútbol?

— Un poco.
Sintió que la mano del padre le tomaba la cabeza y la estrechaba con una caricia sobre el pantalón.

— Vinieron unos soldados y se llevaron preso al papá de Daniel.

— Sí, sé —dijo el padre.
— ¿Cómo lo sabes?

— Me avisaron por teléfono.
— Daniel se quedó de dueño del almacén. A lo mejor ahora me regala caramelos.

— No creo.
— Se lo llevaron en un jeep. Como esos que salen en las películas.

— Tranquilo —le gritó.
El almacenero miró a su hijo y le habló suavemente:

— Cuidame bien el negocio.
Cuando los hombres lo empujaban hacia el jeep, el padre quiso llevarse una mano al bolsillo, y de inmediato un soldado levantó su metralleta:

— ¡Cuidado!
El almacenero dijo:

— Quería entregarle la llave al niño.
Uno de los hombres lo apretó del codito:

— Yo lo hago.
Palpó los pantalones del detenido y allí donde se produjo un ruido metálico introdujo la mano y sacó las llaves. Daniel las recogió en el aire. El jeep partió y las madres se precipitaron a las veredas, agarraron a sus hijos del cuello y los metieron en sus casas. Pedro se quedó cerca de Daniel en medio de la polvareda que hizo el jeep al partir.

— ¿Por qué se lo llevaron?

—preguntó.
Daniel hundió las manos en los bolsillos y en el fondo apretó las llaves.

— Mi papá es de izquierda —dijo.
— ¿Qué significa eso?

— Que es antifascista.
Pedro había oído antes esa palabra en las noches de su padre junto a la radio verde, pero no sabía aún qué era, y encima de todo le costaba pronunciarla. La «efe» con la «ese» se le daban vuelta en la lengua y al decirle le salía un sonido lleno de aire y saliva.

— ¡Gol! —gritó Pedro, y corrió hacia el centro de la cancha, esperando el abrazo de sus compañeros. Pero esta vez nadie se movió. Estaban todos clavados mirando hacia el almacén. Algunas ventanitas se abrieron y se asomaron ojos pendientes de la esquina como si hubiera llegado un famoso mago o el Circo de las Aguilas Humanas con sus elefantes danzantes. Otras puertas, sin embargo,

— ¿Qué significa antifa-fa-cista? —preguntó.

Su amigo miró la calle ahora largamente vacía y le dijo como en secreto.

— Que quieren que el país sea libre. Que los milicos se vayan de Chile.

— ¿Y por eso se los llevan presos?

— Yo creo.
— ¿Qué vas a hacer?
— No sé.

Un obrero vino lentamente hasta Daniel y le pasó la mano por el pelo, dejándolo más chascón que nunca.

— Te ayudo a cerrar —dijo.
Pedro se fue pateando la pelota de vuelta a casa, y como no había nadie en la calle con quien jugar corrió hasta la otra esquina a esperar el bus que traería a su padre de vuelta del trabajo. Cuando llegó, Pedro se le abrazó a la cintura, pues no llegaba más alto, y el padre se inclinó para darle un beso.

— ¿No ha vuelto aún la mamá?

— No —dijo el niño.
— ¿Jugaste mucho fútbol?

— Un poco.
Sintió que la mano del padre le tomaba la cabeza y la estrechaba con una caricia sobre el pantalón.

— Vinieron unos soldados y se llevaron preso al papá de Daniel.

que una lágrima caía sobre la sopa.

— ¿Por qué está llorando la mamá?

El padre se fijó primero en Pedro y luego en ella y no contestó. La madre dijo:

— No estoy llorando.
— ¿Alguien te hizo algo? —preguntó Pedro.

— No —dijo ella.
Terminaron de cenar en silencio y Pedro fue a ponerse su pijama, que era de color naranja y tenía muchos dibujos de pájaros y conejos. Cuando volvió, la madre y el padre estaban abrazados sobre el sillón con el oído muy cerca de la radio, que emitía sonidos extraños, más confusos ahora por el poco volumen. Casi adviniendo que el padre se llevaría un dedo a la boca y le indicaría que se callara, Pedro preguntó rápido:

— Papá, ¿tú eres de izquierda?

El hombre miró a su hijo, luego a su mujer, y en seguida ambos lo miraron a él. Después bajó y subió lentamente la cabeza, asintiendo.

— ¿También te van a llevar preso?

— No —dijo el padre.
— ¿Cómo lo sabes?

— Tú me traes buena suerte, Chico —sonrió el hombre.
Pedro se apoyó en el marco de la puerta, feliz de que no lo mandaron directo a acostarse como otras veces. Prestó atención a la radio, tratando de entender qué era lo que atraía la compañía de los padres y sus amigos cada noche. Cuando la voz en la radio dijo: «la junta fascista», Pedro sintió que todas las cosas que andaban sueltas en su cabeza se juntaban igual que en ese juego de rompecabezas cuando pedacito a pedacito armaba la figura de un velero.

— ¡Papí! —exclamó entonces—. ¿Yo también soy antifascista?

El padre miró a su esposa como si la respuesta a esa pregunta estuviera escrita en los ojos de ella y la madre se rascó el pómulo con una cara divertida hasta que dijo:

— No se puede decir.
— ¿Por qué no?

— Los niños no son antinada. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar harto y ser cariñosos con sus padres.

Cada vez que a Pedro le decían frases tan largas se quedaba con los ojos muy abiertos, esperando

que el rompecabezas se le armara en su cerebro. Pero esta vez pestañeó con la vista fija en la radio.

— Bueno —dijo, rascándose el ombligo, que se le asomaba siempre que el pantalón del pijama comenzaba a resbalarse—, pero si el papá del Daniel está preso, el Daniel no va a poder ir más a la escuela.

— Acuéstese, Chicoco —dijo el padre.

Al día siguiente, Pedro se comió un par de marraquetas con mermelada, untó un dedo en la piletta, se arrancó las legañas de los ojos, y partió corre que te vuelva al colegio para evitar que le anotaran un nuevo atraso. En el trayecto descubrió un lindo volantín rojo enredado en las ramas de un árbol, pero por más que saltó y saltó no hubo caso.

Todavía no terminaba de sonar ding-dong la campana, cuando la profesora entró muy tiesa acompañada por un señor con uniforme militar, una medalla en el pecho larga como zanahoria, bigotes grises, y unos anteojos más negros que mugre en la rodilla. Tal vez no se los sacó porque el sol entraba al aula igual que si quisiera incendiarla.

La profesora dijo:

— De pie, niños, y bien derechos.

Los chicos se levantaron y esperaron la palabra del militar, que sonreía con sus bigotes de cepillo de dientes bajo los lentes negros.

— Buenos días, amiguitos —dijo—. Yo soy el capitán Romo y vengo de parte del Gobierno, es decir, del general Pinochet, del almirante Merino, del general Leigh y de César Mendozita, para invitar a todos los niños de todos los cursos de este colegio a escribir una composición. El que escriba la más linda de todas recibirá, de la propia mano del general Pinochet, una medalla de oro y una cinta como ésta con los colores de la bandera chilena.

Puso las manos tras la espalda, se abrió de piernas con un salto y enderezó el cuello levantando un poco la barbilla.

— ¡Atención! ¡Sentarse!

Los muchachos obedecieron rascándose como si les faltaran manos.

— Bien —dijo el militar—, saquen cuadernos... ¿Listos los cuadernos? ¡Bien! Saquen lápiz... ¿Listos los lápices? ¡Anotar! Título de la composición: «Lo que hace mi familia por las noches»... ¿Comprendido? Es decir, lo que hacen ustedes y sus padres desde que llegan del colegio y del trabajo. Los amigos que vienen. Lo que conversan. Lo que comentan cuando ven la tele. Cualquier cosa que a ustedes se les ocurra libremente con toda libertad. ¿Ya?

Uno, dos, tres: ¡comenzamos!

— ¿Se puede borrar, señor?

—preguntó un niño.
— Sí —dijo el capitán.

— ¿Se puede hacer con lápiz Bic?

— Sí joven. ¡Cómo no!

— ¿Se puede hacer en hojas de matemáticas, señor?

— Perfectamente.

— ¿Cuánto hay que escribir, señor?

— Dos o tres páginas serán. Los niños reclamaron en coro.

— Bueno —corrió el militar—, que sean una o dos. ¡A trabajar!

Los niños se metieron el lápiz entre los dientes y comenzaron a mirar el techo a ver si por un agujero caía volando sobre ellos el pajarito de la inspiración. Pedro estuvo chúpale que chúpale el lápiz, pero no le sacó ni una palabra. Se rascó el agujero de la nariz y pegó debajo del escritorio un moquito que le salió por casualidad. Leiva, su compañero de banco, estaba comiéndose una por una todas las uñas.

— ¿Te las comes? —le preguntó Pedro.

— ¿Qué? —dijo el compañero.
— Las uñas.
— No. Las corto con los dientes y después las escupo. ¡Así! ¿Vis?

El capitán se acercó por el pasillo y Pedro pudo ver a centímetros la dura hebillita dorada de su cinturón.

— ¿Y ustedes no trabajan?

— Sí señor —dijo Leiva, y a toda velocidad arrugó las cejas, sacó la lengua entre los dientes y puso una gran «A» para comenzar la composición. Cuando el capitán se fue hacia la pizarra y se instaló a hablar despacito con la profesora, Pedro le espizó la hoja a Leiva.

— ¿Qué va a poner?

— Cualquier cosa. ¿Y yo?

— No sé.
— ¿Qué hicieron tus papis ayer?

— Lo mismo de siempre, pu. Llegaron, comieron, oyeron la radio y se acostaron.

— ¡Igualito mi mamá.
— Mi mamá se puso a llorar de repente.

— Las mujeres se las pasan llorando, ¿te ha fijado?

— Yo trato de no llorar nunca. Hace como un año que no lloro.

— ¿Y si te sacó la chucha?

— ¿Pa qué, si soi mi amigo?

— También es cierto.
Los dos se metieron los lápices y miraron la ampolleta apagada y las sombras en las murallas y sintieron la cabeza hueca como alcancía y oscura como pizarrón. Pedro acercó la boca a la oreja de Leiva y le dijo:

— ¡Oye, Falco! ¿Tú soi antifascista?

Leiva vigiló la posición del capitán. Le indicó a Pedro que girara el cuello y vino y le dijo echándole el aliento en el oído:

— ¡Por supuesto, pu! ¡ueón!

Pedro se apartó un poco y le guiñó un ojo igualito como hacían los cowboys en el cine. Después volvió a acercarse simulando que escribía algo en la hoja desierta:

— ¡Pero tú eres un niño!

— ¡No tiene nada que ver!

— ¡Mi mamá me dijo que los niños...

— Siempre dicen eso... A mi papá se lo llevaron preso p'al norte.

— A don Daniel, también.

— No lo conozco.

— El almacenero.

Pedro contempló la hoja en blanco y leyó lo escrito con su propia letra: «Lo que hace mi familia por las noches», por Pedro Malbrán, Escuela Siria, Tercera Preparatoria A.

— Flaco —le dijo a Leiva—, voy a hacerle empeño a la medallita.

— ¡Dale, Chico!

— Si me la gano, la vendo y me compro una pelota de fútbol tamaño cinco de cuero blanco con parches negros.

— Si acaso llegai a ganártela.

Pedro mojó la punta del lápiz con un poco de saliva, suspiró hondo y escribió sin una pausa el siguiente texto:

«Cuando mi papá güelve del trabajo yo lo voy a esperar a la casa y cuando llega mi papá le dice hola Chico, cómo te fue hoy día. Bien, le dice mi papá, y a ti cómo te fue. Aquí estamos, le dice mi mamá. Después yo salgo a jugar fútbol y me gusta jugar a meter goles de cabecita. Al Daniel

me gusta jugar de arquero y yo le saco pica porque no me puede atajar cuando yo le chuteo. Después viene mi mamá y me dice ya venga a comer Pedrito y nos sentamos a comer y yo siempre me como todo menos los porotos, que no los trago. Después mi papá y mi mamá se sientan en el sillón del libin y juegan ajedrez y yo hago las tareas. Y más después nos vamos todos a la cama y yo juego a hacerles cosquillas en los pieses. Y después, después, después no puedo contar más porque me quedo dormido.»

Firmado: Pedro Malbrán

PD. —Si me dan un premio por la composición ojalá sea una pelota de fútbol, pero no de plástico.

Pasó una semana, durante la cual se cayó de puro viejo un árbol en el barrio, a un niño le robaron la bicicleta, el basurero estuvo cinco días sin pasar y las moscas tropezaban en los ojos de la gente y hasta se le metían por las narices, se casó Gustavo Martínez de la casa del frente y repartieron así unos pedazos de torta a los vecinos, volvió el jeep y se llevó preso al profesor Manuel Pedraza, el cura no quiso decir misa el domingo, el Colo Colo ganó por goleada un partido internacional, apareció el muro blanco de la escuela atravesado por una palabra roja: «Resistencia». Danielito volvió a jugar fútbol y metió un gol de chilena y otro de palomita, subieron de precio los helados, y la Matilde Schepp, cuando cumplió ocho años, le pidió a Pedro que le diera un beso en la boca.

— ¡Está loca vol! —le dijo éste.

Después que pasó esa semana pasó todavía otra, y un día volvió al aula el militar con los brazos cargados de papeles, una bolsa de caramelos y un calendario con la foto de un general.

— Mis queridos amiguitos —le dijo al curso—. Sus composiciones han estado muy lindas y nos han alegrado mucho a los militares y en nombre de mis colegas y del General Pinochet debo felicitarlos muy sinceramente. La medalla de oro no recayó en este curso sino en otro, en algún otro. Pero para premiar sus simpáticos trabajitos les daré a cada uno un caramelo, la composición con una notita, y este calendario con la foto del prócer.

Pedro se comió el caramelo en el bus hacia su casa. Se quedó en la esquina esperando que llegara el padre y más tarde puso la composición sobre la mesa de la cena. Abajo, el capitán había escrito con tinta verde: «¡Bravo! ¡Te felicito!» Con una mano cuchareando la sopa y con la otra rascándose el ombligo, Pedro esperó a que el padre terminara de leerla. El hombre le pasó la composición a la mamá y la miró sin decir nada. Le metió dale que dale al plato hasta que hubo engullido el último fideo, pero sin quitar de la vista de su esposa. Entonces ella levantó la vista de la hoja y le apareció en la cara una sonrisa radiante como fruta. Esa misma sonrisa, calcadita, se la copió enseguida el padre.

— Bueno —dijo—. Habrá que comprar un ajedrez, por si las moscas.

El diálogo transcurre en Barcelona, adonde el escritor ha viajado para intervenir en las jornadas patrocinadas por la Editorial Bruguera, poco después de que su libro obtuviera el Premio de la Crí-

Diálogo en Barcelona con el gran escritor uruguayo

Onetti, entre la ironía y la piedad

Probablemente como pocos escritores de su talla, Juan Carlos Onetti ha sabido construir con su obra un haz de personajes sin los cuales la vivencia de un mundo edificado sobre la mutilación de la plenitud sería incompleta: él le ha dado algunos rostros inolvidables. Por si esto fuera poco, el escritor uruguayo ha sido el fundador —a través de una prosa modulada y envolvente— de un territorio imaginario, Santa María, donde esos personajes dibujan la metáfora de su desolación o el puro acto de vivir.

Detrás, agazapado, está el autor; de *El pozo*, *La vida breve*, *El astillero*, *Junta cadáveres*, casi nunca presente con la arrogancia del ventrilocuo que da voz a sus muñecos: más bien, como un director de escena que pasea en la oscuridad de la sala vigilando cada movimiento de los actores y corrigiendo, sin alzar la voz, sólo con una mirada. Esta percepción de la realidad también está presente en el diálogo que sigue: fue realizado en España, donde Onetti ha debido salir de las tinieblas de su mitológica ciudad para ser convertido en un autor de éxito.

Entre bambalinas, sin embargo, late lo principal de este éxito que no había tenido en el Río de La Plata: la publicación de su último libro, *Dejemos hablar al viento* (1) mediante el cual ha vencido la parálisis motivada por el destierro, que pretende casi siempre aliarse con los ejecutores de la opresión. Su palabra, sin embargo, no es programática: es una voz que busca a tientas, en el recuerdo de lo que fue y el horizonte del presente, algunas de las verdades más profundas de los seres humanos.

Algo de eso aparece, fragmentario, en esta entrevista. Dejemos hablar a Onetti.

«Soy un indiferente compañero de mi mismo». Así se definía, a mediados de 1979, en una entrevista publicada por un diario de Madrid, la ciudad donde vive desde hace cinco años, en la que terminó de escribir su novela más reciente y a la que dice desconocer («Estoy generalmente en casa, leyendo o escribiendo»). En aquella entrevista, también comentaba Onetti del gran narrador que lleva su nombre: «Lo aguanto por paciencia».

Sin embargo, últimamente, a uno de los dos Onetti le suceden cosas inesperadas: Dejemos hablar al viento lleva cincuenta mil ejemplares vendidos, cuatro ediciones agotadas, sus libros anteriores se reeditan constantemente en España, donde el reconocimiento explícito al valor de su obra narrativa es también público y notorio.

— Con esta novela me fue muy bien, cosa que nunca me había sucedido, nunca jamás. Esto me hace sospechar que debe ser mala.

— Desde su primera novela, *El pozo* (Montevideo, 1939), a *Dejemos hablar al viento* han transcurrido cuarenta años. Cuarenta años escribiendo.

— Sí, querido, eso es para un tango.

— Tango trabajoso y algo más largo.

— No. Para mí escribir es un placer, un acto de amor. Me llama la atención que muchos escritores, y muy buenos, declaren que les cuesta escribir, encontrar las palabras. A mí me pasa al revés. Lo que me gusta es escribir. Yo te digo con toda sinceridad que no he releído ningún libro mío. Hojear, sí. Entonces tengo dos reacciones. Pienso: «Che, Onetti, esto tendrías que haberlo trabajado mejor».

Y otras veces me gusta mucho un fragmento y digo: «Onetti, nunca vas a volver a escribir tan bien como entonces». Por eso no releo lo que publiqué.

— ¿Reaparecen sus personajes?

— Creo que estoy condenado a que revivan. Ya hay varios. Por ejemplo Larsen, al que quiero hacerlo aparecer como un cura párroco, lleno de bondad. Yo lo he defendido mucho a Larsen, el pro-xeneta, porque lo considero un artista fracasado. El quería tener el prostíbulo perfecto. Era una ambición artística, aparte del dinero que iba a conseguir. Pero nunca lo logró.

— Lo mueve la piedad, una presencia constante en sus libros.

— Sí, es una cosa muy vieja mía. Mirá, ahora me acuerdo del maestro Anatole France. El decía: cada vez que medito en los hombres pienso en dos dioses que hay que crear: la ironía y la piedad. Lo cual si lo piensas es verdad. Ves a tantos tipos haciendo tonterías, con ambiciones engañosas. Eso te provoca ironía, pero también piedad. Que se vuelva hacia los personajes, pero no de manera deliberada. Nunca escribí de manera consciente o casi inconsciente.

— Pero ahora está escribiendo otro libro.

— Sí, en eso estoy muy bien, escribo un capitulito por la tarde. No es una novela, son cien enfocajes que tampoco puedo llamar



Onetti, en España: la reconquista de la palabra.

capítulos, porque hay algunos que son brevísimos, de una página. Son cien y andaré por los treinta. Y no sé si va a funcionar o no, porque cuentos tampoco son, algunos quedan con un final ambiguo.

— ¿Reaparecen sus personajes?

— Creo que estoy condenado a que revivan. Ya hay varios. Por ejemplo Larsen, al que quiero hacerlo aparecer como un cura párroco, lleno de bondad. Yo lo he defendido mucho a Larsen, el pro-xeneta, porque lo considero un artista fracasado. El quería tener el prostíbulo perfecto. Era una ambición artística, aparte del dinero que iba a conseguir. Pero nunca lo logró.

— Lo mueve la piedad, una presencia constante en sus libros.

— Sí, es una cosa muy vieja mía. Mirá, ahora me acuerdo del maestro Anatole France. El decía: cada vez que medito en los hombres pienso en dos dioses que hay que crear: la ironía y la piedad. Lo cual si lo piensas es verdad. Ves a tantos tipos haciendo tonterías, con ambiciones engañosas. Eso te provoca ironía, pero también piedad. Que se vuelva hacia los personajes, pero no de manera deliberada. Nunca escribí de manera consciente o casi inconsciente.

— Pero ahora está escribiendo otro libro.

— Sí, en eso estoy muy bien, escribo un capitulito por la tarde. No es una novela, son cien enfocajes que tampoco puedo llamar

libro obtuviera el Premio de la Crí-

(1) Dejemos hablar al viento, Editorial Bruguera, Barcelona, 1979.



Antonio Skármeta: simple como una cebolla.

Poemas inéditos de Alberto Szpumberg

El poeta argentino Alberto Szpumberg ha publicado en Buenos Aires *Poemas de la mano mayor*, (1963) *Juego limpio*, (1964) *El che amor* (1966) y este año en Barcelona *A medio hacer todavía*, disco de versos y canciones en colaboración con Luis Luchi y Jordi Sarraute. Sus obras han sido agrupadas en antología en Argentina, Brasil, México, España y Polonia. Este año la editorial Maspero, de París, publicará un volumen con sus poemas, que incluirá, además, textos de Juan Gelman y Vicente Zito Lema. Nacido en Buenos Aires en 1940, Szpumberg es también periodista: en su país dirigió el suplemento cultural del diario *La Opinión* y actualmente es redactor de una revista de informaciones de Barcelona. Ha sido profesor de literatura argentina y director del departamento de literatura y lenguas clásicas de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Los excelentes poemas inéditos que hoy publica *Sin Censura* han sido escritos en Masnou, una playa de Barcelona donde Szpumberg se exilió luego del golpe de Estado de 1976.

Correspondencia Buenos Aires-Salzburg

Carta a Mozart

A veces, sobre todo de noche, suelo pensar que si no fuera usted el que está muerto, tendría que estarlo yo, sin más remedio, pues siempre el tiempo, esta chorrera de memorias, o ese océano de por medio, impiden que podamos compartir la misma mesa, la misma madrugada, la misma caminata junto a un río, este río, cualquier río, ya sea el Rhin que no conozco o el de la Plata, el más ancho del mundo, donde a veces tiro mis líneas para sacar bagres oscuros y pobres como todo lo nuestro.

Creo que hay diferencias entre nosotros que mejor dejarlas como están: usted jamás sobreviviría a este clima, en fin, este verano, y la humedad, que es lo que aquí mata, nunca le inspiraría el menor divertimento.

Por mi parte, aunque emocionado por sus mejores oboes, flautas y violines, yo no dejo de sospechar que sólo en el fondo del río y nunca en su corriente, usted podría encontrar el silencio necesario para que sus condes y marqueses le hagan audiencia, tosan con disimulo, se abaniquen quedamente. Nosotros, en cambio, del fondo del río sólo rescatamos bagres y bogas, digamos que a veces con las manos atadas a la espalda y los ojos hinchados de terror.

Por eso, quizás por eso mis amigos y yo somos tan fieramente animales que ni siquiera sus infinitas sinfonías nos amansan. Somos resentidos, Herr Wolfgang, y nadie de estas tierras podrá perdonarle que a los cuatro años usted definiera su vida sentándose al piano para siempre.

Segunda carta a Mozart

Perdóneme que insista, Herr Wolfgang, pero es tremendo, mis vecinos nada saben de usted,

lo relacionan vagamente con un niño prodigio y una radio que nunca sintonizan una música que sólo oyen involuntariamente, «en cadena», cuando algún salvador de la patria se muere o los marqueses asaltan el poder.

Hasta yo que le escucho y que una vez creí reconocerlo al estallar la primavera

Onetti, entre la ironía y la piedad

(viene de la página 13)

— Ironía y piedad hacia los personajes, hacia los demás. ¿También hacia sí mismo? Usted ha dicho que era un compañero de alguien que se llama Onetti. ¿Como Borges?

— Sí, Borges escribió aquello. Y yo lo comprendo perfectamente. Hay uno que escribe los libros, que recibe premios, que asiste a reuniones. Pero no tiene mucho que ver con el otro.

— Santa María fue siempre el producto de algo que se extraña, que se mira desde afuera. Estando ahora en España, más afuera ¿ha variado para usted esa relación?

— Bueno, es que no pienso en los kilómetros ni en la geografía. Es simplemente como el amor que se puede tener por una mujer, que está en la misma ciudad que tú. Y bueno. Se acabó. No la ves más, pero te queda un recuerdo tierno, amoroso. Para mí esa situación ya no va a cambiar.

— ¿Y España?

— Los españoles me han tratado

magníficamente bien, me han hecho sentir su cariño, me han hecho de muchos amigos, me han ayudado. Ahora, claro, comparo mi situación con la de tantos miles de exiliados rioplatenses que están en malas situaciones, que no consiguen permisos de residencia y de trabajo, y entonces me siento un poco avergonzado de que a mí me hayan rodado tan bien las cosas.

Eva y Perón: un recuerdo

En los últimos meses, Onetti ha publicado, en diarios y revistas de distintos países, una serie de artículos —reflexiones sobre temas diversos— en los que el peso de la ironía suele orillar el sarcasmo. Retorna así, aunque tangencialmente, a su veta periodística, que animó durante largos años uno de los tantos oficios que el escritor frecuentó. De aquellos quedan

debo escribirle mientras todos duermen, soñarlo en voz baja, como si el silencio fuera el único puente entre nosotros, como si sólo pudiera abrirle mi corazón en la medida en que cierro puertas y ventanas, en la medida en que mi corazón pensativo se abre para adentro como un pozo en la noche. Yo no sé muy bien, Herr Wolfgang, cómo salir de algo tan injusto, pero si el corazón se vuelve un pozo uno termina como usted se encuentra ahora: en paz, definitivamente en paz, pero tirado a lo largo como un reguero de cenizas que ya ni el viento conmueve. Por eso es que a veces pasan semanas y semanas sin que ponga sus discos ni le escriba: lo que usted me dice por ahora no tengo a quién ni cómo transmitirlo y lo que yo pueda contarle tengo miedo que sólo alimente fantasmas, visiones de ultratumba, *kleines* serenatas nocturnas. Por eso, Herr Wolfgang, siento que hay un tiempo que todavía no ha llegado, llegaré, no lo dudo, pero ahora, para nosotros es urgente decidir si acá o allá, si ayer o mañana, si hoy o nunca. El verano en Buenos Aires aprieta mucho más que su lápida, mucho más que su mortaja, y cuando le digo el verano, le ruego que me entienda, aquí no siempre nos dejan llamar a las cosas por su nombre.

Respuesta de Mozart

He recibido tus cartas y ahora te contesto, te cuento simplemente: mi situación personal no ofrece mayores variantes, acá ya no amanece, por encima de nuestras cabezas o de lo que de ellas queda ni siquiera se oye a esos noctámbulos que hace más de un siglo podíamos oír yendo y viniendo.

Los tristes y desamparados de hoy en día han cambiado el cementerio por las plazas y ni el más sufrido amante de todos los amantes envidia nuestra situación. Ahí tienes a Werther, una tanto arrepentido, sin esperanzas ya de reclutar un solo adepto:

las últimas que engrosaron sus filas son costureritas que han dado el mal paso, pero que nada tienen que ver con una pasión suicida sino todo lo contrario, han antepuesto las manos a los ojos, el grito a los suspiros, según la nueva moda de cambiar la contemplación del mundo por su transformación.

Ahí tienes a Karl, por ejemplo, un compatriota que si bien ahora comparte nuestras posiciones horizontales sonríe y se mantiene a distancia, orgulloso en sus cenizas, acusándonos a casi todos de esta tranquila convivencia con los gusanos, fomentando la lucha de clases aún en el seno de la misma muerte, perforando con cada pasto su metro cuadrado de soledad. Ignoro por qué medios han llegado hasta mi tumba tus palabras, posiblemente confundidas con las hojas del otoño con que el viento nos sigue cubriendo

o escurriéndose entre la tierra con la lluvia que no se cansa de lavar, hasta calamos, lo que todavía subsiste de nuestros huesos. La música, por último, ha escapado de mis manos y ya me es ajeno su destino, sólo puedo asegurarte que en las noches de tormenta el viento irrumpe en mi esqueleto, sopla por los canales de mis huesos y vuelvo a soñar, vuelven a estremecerme los movimientos de dulces y profundas sinfonías. Debo aclararte que está manera tan rara de componer y mi desengaño cotidiano sobre la inmortalidad

me han convencido de que el niño genial de Salzburgo, como todo hijo de vecino, no hacía más que trabajar mal que bien lo que se daba: pasos, ecos, vientos, gritos y otoños que por lo visto han sobrevivido a mi muerte.

Han cambiado, como ves, mis viejas ideas acerca de la creación y la gloria,

podía hacer una revolución, porque todo el pueblo estaba con él. Y más junto a Eva.

— ¿Conoció a Eva Perón?

— Tengo un recuerdo absolutamente personal. Yo iba caminando por la Avenida de Mayo, en Buenos Aires, y veo dentro de un coche a una mujer de perfil. Me pareció tan hermosa que me quedé embobado. Me detuve (no para tirarme un lance, sino para mirarla). Tenía una cosa majestuosa. Entonces apareció un tipo que me dijo: «¿Qué hace usted acá?». Bueno, rajé. Ahora, en el libro que estoy escribiendo, hay un pasaje que cuenta el velatorio de Eva, que pude presenciar. Se llama «Invierno».

Montevideanos

— Nuevamente, una imagen parece estar en el origen de sus textos; la presencia de una imagen.

— Sí, incluso algún cuento mío ha venido durante el sueño.

— *Esas imágenes son obsesiones, ¿se repiten?*

— Vienen cuando quieren. Como dice Cortázar, aunque no con estas palabras: el tema me cae del cielo. Hay períodos de absoluta esterilidad, y de pronto ves una cosa completa, la ves. Falta escribir, nada más.

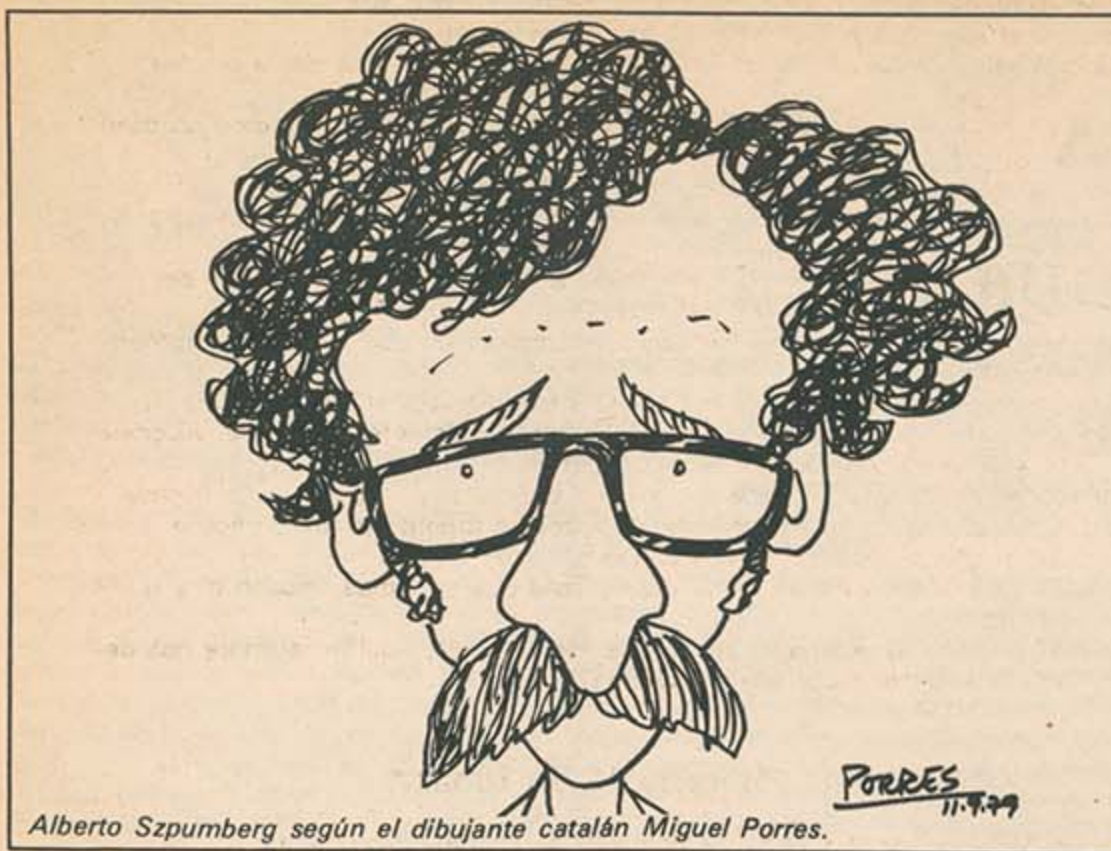
— Los cielos han cambiado. Montevideo, Buenos Aires, ahora Madrid.

— Sí, a «Dejemos hablar al viento» la empecé en Montevideo, en el 74. Pero cuando llegué a Madrid tuve un largo período de nostalgia y desarraigo. No podía escribir nada. Entonces sucedió una circunstancia personal, un encuentro, que me hizo ver que Montevideo estaba muerto para mí, que ya no era mi Montevideo. Yo estaba añorando algo que ya no existía. Entonces reaccioné y en pocos meses terminé la segunda parte de la novela.

— ¿Es por eso que en el libro Santa María termina destruida?

— Si reviviera otra cosa. Si la reconstruyeran, ellos, los personajes, Santa María podría volver. Pero no sé.

Carlos Alberto Tarsitano



Alberto Szpumberg según el dibujante catalán Miquel Porres.

nada tengo que ver con esas admiradoras que entregan sus caricias a un piano antes que a un hombre, menos tengo que ver ya con los palacios imperiales y desmiento categóricamente que yo deambule noche a noche por los castillos, mucho menos por los cuarteles y muchísimo menos por las trastiendas del poder.

Mi peluca es lo primero que a costa de indigestarse se han comido los gusanos; resiste heroicamente, en cambio, la calvicie definitiva de mi cráneo. Más aún: la rápida pudrición de mis ropas y mortajas me han desnudado tan profundamente que a veces creo volver a mis mejores momentos de amor, abrazo apasionadamente la tierra, la boca y los ojos se me llenan de ella y su olor vuelve a marearme como entonces.

No vengas por acá que es inútil: el viaje más largo del mundo no puede equipararse con la muerte, tampoco mandes más cartas, habiendo en Buenos Aires tantos vecinos y sobre todo vecinas para conversar.

Eso sí, resistí el verano, mejor dicho, cuidate de los condes y las marquesas, su crueldad sin límites los lleva a engordar los bagres con cadáveres o a atar a un niño al piano para toda su vida, y aún para después de morir. En cuarto a mis apasionadas admiradoras, igual que mis instrumentos, quedan en manos de ustedes para que toquen y toquen, escandalosa, salvajemente, pero siempre con amor.

P.D.: «Si arrastré por este mundo la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser...»

N.B.: Gardel, nicht wahr?

Ultima semana en Buenos Aires.

I. -

Bajo el último rayo de luz el humo es un trazo azul en el aire y sobre nada se apoya la claridad, nada salvo las hojas de paraíso que crepitan bajo su transparencia.

II. -

Son celebraciones del otoño esos frágiles humos, esa columnita que asciende desde las hojas de paraíso amontonadas, caminar sobre ellas ya no es recordar un bosque nunca transitado ni abrazarte ni volver a abrazarte en ese bosque, ahora las hojas arden lentamente, pero la escoba que las amontona sólo descubre un pasto macilento: cuando terminen de quemarse quedarán manchones oscuros sobre la tierra, acaso tibios, pero que obliga a la mujer a quedarse un momento sobre su escoba y mirar a lo lejos: también ella se pregunta por qué, también nosotros por qué las voces de los chicos son los únicos pájaros que aún quedan entre las ramas despobladas, quizás los últimos.

III. -

Mientras tanto, al dorso de este papel mi hija trazó unas líneas rojas azules amarillas rojas ¿cuándo, con quiénes podré dar vuelta este poema para que viva?

IV. -

Hay otras voces, sin embargo, otras voces como huesos esparcidos apresuradamente a un costado de la tarde y una palabra sobre otra no alcanza para cubrirlos, ni siquiera el pasto ni las hojas sobre el pasto ni el humo que sube desde las hojas aún encendidas, ni siquiera el humo que sube hasta ser un cielo apenas estriado por las nubes, esta derrota.

V. -

Paraíso podado, doblemente podado por la sierra y el otoño, ya no tienes secretos para el viento ni para la luz ni para los pájaros, tampoco sombra para el hombre que esta mañana te apoyó su cansancio y en lo alto ya no supo dónde sus pestañas, cuáles tus ramas, qué sus huesos, abajo raíces, eso sí, raíces, empecinamiento.

Masnou

I. - Talón de Aquiles

Otro hombre ya paseó junto a este mar llorando a su amigo muerto, pero no eres hijo de ninguna diosa ni vistes una armadura negra, tus amigos son los únicos dioses que en la tarde no pueblan ninguna montaña ni son convocados por el fuego: bien sabés que estos dioses tuyos que murieron no se levantarán ni tan siquiera un poeta ciego recordará sus hazañas y sus nombres. La misma espuma que hace siglos mojó una sandalia alada ahora moja la punta de tu zapato que nunca te acuerdas de lustrar, tus dioses son pobres, tu guerra es —o fue— más pobre, quizá ni una guerra, pero te levantas las solapas del saco y procuras encender un cigarrillo, te agachas para proteger esa débil llanita entre tus manos: no, nadie te ha tomado delicadamente por el talón, eres vulnerable, y todas tus glorias caben en el puño del viento: abandona la costumbre de llevarte la mano a la cintura, este ruido es el mar, no temas, es la batalla más triste. Volverás a casa con los zapatos mojados, qué importa, por el camino comprarás el diario e inútilmente buscarás la noticia, como si todo esto fuera un sueño, una muralla a punto de desplomarse.

II. -

¿Has mirado el mar increíblemente azul en el atardecer? Tus ojos lejos, más lejos, buscan otra cosa en el horizonte, siguen a la gaviota que cruza el cielo como una mano que saluda. Pero esto no es una postal, quiero decir que aunque lo fuera, ¿a quién escribirías absurdas palabras que digan lo que allá no se puede decir? Es inútil, sólo eres un hombre que camina por la playa y tu huella se borra apenas levantas el pie. No, no sigas el vuelo, ni trates de recordar una dirección, un nombre, los nombres que repites sólo designaban hombres y días que nacerán, pero ahora, ¿quién de los tuyos se apoya en este instante contra la costanera, allá, del otro lado del mar, y escupe contra el agua? Chillan, de pronto, las gaviotas: siéntate un poco sobre este cajón, el silencio pesa.

III. -

Aunque cierres los ojos, hueles y oyes: esto es el mar, no lo dudes, hasta el viento que te da en la cara es el mar. No es mi mar, estás a punto de decir, pero saludas a un pescador que te responde sin quitar los ojos de sus líneas. Tú también te quedas ahí mirando mirando, pendiente del tiron que acaso curve la caña. En este mar no hay bagres ni bogas, piensas, pero un temblor de la caña te hace acercarte aún más. Ahora sopla del sur, ¿de qué sur?, pero te inclinas a encender tu cigarrillo con la brasa que te extienden.

También cuando se come, se habla

En este plato enlozado cabe toda la sopa que aún humea, el rayo de sol hiere el juego del vapor en el aire y te quedas mirándolo, en silencio. Apoyas la cuchara en el borde del plato, lentamente, como si temieras que el ruido despertara algún recuerdo. Enfrente tuyo, tu hija sorbe la sopa y con un fideo entre los labios te pregunta si hoy es mañana. Hoy es hoy, le dices, y mañana es mañana, pero sonrías y le enseñas que la cuchara puede flotar en la sopa como un barco, un barco pesado y humeante que sabe ir y volver, también volver.

«Roberto» Drangosch

Como a todas las cosas, dolor, hay que llamarte por tu nombre, dolor de esta noche, acaso nada más que un recuerdo, acaso pocas sílabas, o solamente los crujidos de la vieja sala con flores azules en las paredes o quizá tan sólo la despejada dura frente de los que duermen y murmuran o la más dura de los que ya nada, porque nada, para nada, y que ahora están bajo otra noche sólo hueso sobre hueso. Hay veces, dolor, en que la sonrisa de los hombres es como el rumor más lejano e imposible como si de otro aire fuera o de otro mar o de qué tiempo, y en el fondo, dolor, eres tan simple, que tienes la forma de los pies sobre la tierra, de las manos sobre la mesa, las manos que ahora se retuercen como la única forma de decirte, o sea las lejanas miradas que ahora crecen bajo otra noche y, sin embargo, palpitan, o sea un delgado hilo que nos hilvana a todas las cosas de la tierra, aún las que sólo, cómo decirlo, hubieran sido. Y en esta noche, dolor, eres quizás el corazón de todos los vínculos, el centro de todos los contactos, el nexo de todas las citas y no hay remedio, tus latidos agitan el aire como si fueran un oleaje imperceptible demasiado transparente para tanta certidumbre de vivir.

Comité Internacional de Patrocinio

Lord Avebury
(Inglaterra, miembro de Amnesty Internacional)
Juan Bosch
(República Dominicana, ex presidente de la Nación)
Hortensia Bussi de Allende (Chile)
Ernesto Cardenal
(Nicaragua, poeta, sacerdote, ministro de Cultura)
Régis Debray
(Francia, escritor)
Gabriel García Márquez
(Colombia, escritor)
Emma Obleas de Torres
(Bolivia)
Joaquín Ruiz Giménez
(España, jurista y ex ministro)
Carlos Andrés Pérez
(Venezuela, ex presidente de la Nación)
François Rigaux
(Bélgica, presidente de la Fundación Internacional «Lelio Basso» por el Derecho y la Liberación de los Pueblos)
Antoine Sanguinetti
(Francia, almirante)
Leon Schwartzemberg
(Francia, cancerólogo)

Comité de Dirección

Julio Cortázar
Carlos Alberto Gabetta
Horacio Gino Lofredo
Oscar Martínez Zemborain
Hipólito Solari Yrigoyen
Osvaldo Soriano

Jefe de Redacción

Carlos Alberto Gabetta

Gerente Editorial

Horacio Gino Lofredo

Coordinadora de la Redacción

Matilde Herrera

Ilustraciones

Plantu
Miguel Porres
Diagramación
Pedro Donoso

Informes y colaboraciones (en este número): Roberto Armijo, Osvaldo Bayer, Jorge Beinstein, Escipión, Raúl H. Green, Blanche Manuel, Raúl Cepeda, Carlos de Sá Rêgo, Antonio Skármeta, Alberto Szpumberg, Carlos Tarsitano y corresponsales.

Servicios de Prensa: Inter Press Service, Latin America Political and Economic Report, Prensa Latina, CIAL-Biosal y A.L.A.I.

El periódico **SIN CENSURA** es una publicación de Latin America Research and Publications Inc. (LARP Inc., Investigaciones y Publicaciones de América Latina), corporación registrada bajo las leyes del distrito de Columbia, Estados Unidos de América. Domicilio legal: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010 USA. Redacción, Publicidad y Suscripciones: 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia (esta dirección es provisoria y solamente para correspondencia, debiendo citarse en cualquier caso el nombre de la publicación). Composición y Montaje: Imprimerie DEL, 14, rue des Petits Hotels, 75010, París, Francia. Impreso en: Suburban Record, 7660 Fenton Street, Silver Springs, Maryland, EE.UU.

SIN CENSURA se acoge a las convenciones Internacionales y Panamericanas sobre derechos de autor. Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. Copyright 1980 por LARP Inc. Los artículos de **SIN CENSURA** pueden reproducirse, a condición de que se cite con precisión la fuente. Los artículos firmados son de exclusiva responsabilidad del autor y no representan necesariamente la opinión del periódico. Precio del ejemplar: 2 USA (dos dólares USA), o su equivalente en la moneda de cada país. Suscripciones: 24 USA (veinticuatro dólares USA por 12 ejemplares), incluidos los gastos de envío aéreo.

La formación del «Grupo de Convergencia Democrática»

UNIDAD DE LA OPOSICION ANTE UNA DICTADURA QUE INTENTA PERPETUARSE

Luego de siete años de debates, querellas y acusaciones, los partidos políticos uruguayos han decidido unirse para hacer frente al intento del gobierno militar de legitimarse en el poder.

Desde el golpe de Estado de junio de 1973, el Uruguay ha sufrido la represión más violenta y el autoritarismo más taimado: la junta, escondida tras un fantoche civil (Bordaberry, Demicheli y hoy Aparicio Méndez) ha sido difícilmente identificable para la opinión pública internacional. Esta grotesca manera de ocultar las barajas (ningún Pinochet, ningún Videla en quien individualizar la represión), volvió más difícil y penosa la tarea de denuncia de violación de los derechos humanos en los organismos internacionales.

La dictadura no presenta la cara en público, pero no ha dejado de hacer todo lo posible para superar las dificultades impuestas por el presidente Jimmy Carter en sus primeros dos años de mandato, por disgregar a la oposición reduciéndola al exilio o al silencio (cuando no a la cárcel).

El giro de Carter hacia el «realismo», es decir la política del garrote, parecería favorecer el próximo paso: la institucionalización de un régimen autoritario legal bajo control de las fuerzas armadas.

En efecto, en noviembre de este año, los uruguayos serán llamados a votar una nueva Constitución, restrictiva y adecuada al «plan» de los militares (ver Sin Censura número 3). Entre otros aspectos, la nueva carta fundamental prohibirá todos los partidos políticos de «ideología extranjera», lo que tiene el mérito de meter en un mismo saco a los comunistas, los socialdemócratas, los demócratas cristianos. Por otra parte, decenas de ciudadanos, privados de sus derechos políticos, se verán impedidos de actuar en el interior de las dos agrupaciones tradicionales (partidos Blanco y Colorado), lo que dará como resultado una clase dirigente absolutamente en acuerdo con el continuismo de la junta militar.

El contralmirante Márquez, miembro de la Junta de gobierno, ha agregado a tanto cinismo una gota de humor: aquellos que votarán por un «no» a la nueva constitución estarían queriendo significar —según él— que están tan encantados con la política de la Junta que ni siquiera aceptan el ofrecimiento de una nueva regla de juego.

Como respuesta a este plan, que tiende a la elección en 1981 de un nuevo presidente digitado por los militares, todos los partidos políticos se han puesto de acuerdo en formar un «Grupo de Convergencia Democrática», cuyo nacimiento fue anunciado la última semana de abril en la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York.

Resulta evidente que el entendimiento cuenta con el apoyo más o menos manifiesto de todos los partidos «internacionalistas» detestados por los militares: socialdemócratas, cristianos, comu-

nistas, y reúne a fuerzas que van desde la derecha liberal hasta los miembros del Frente Amplio de izquierda, cuyo candidato a la presidencia, el general Liber Seregni sigue en prisión, condenado en 1976 a una pena de catorce años por «atentado a la constitución». Constitución que no se aplica después de 1973 y que, precisamente, los militares quieren hoy reemplazar.

El estado de salud del Uruguay es crítico. No obstante, por su ubicación geográfica, el país ha seguido —o resentido—, los vaivenes políticos de sus dos grandes vecinos, entre los cuales se encuentra encerrado como un sandwich: el Brasil y la Argentina. La «democratización» del régimen militar brasileño —pionero de la política de «Seguridad Nacional»— acercó al gobierno de Montevideo hacia las tesis argentinas. La represión se llevó a cabo —y continúa—, en estrecha relación con los organismos de seguridad de Buenos Aires, lo que permitió a la Junta eliminar en la capital argentina a dos líderes de la oposición: Zelmara Michelini y Gutiérrez Ruiz.

La línea de los militares argentinos, que han abierto una parodia de diálogo político mientras designan para 1981 un nuevo presidente militar en reemplazo de Jorge Videla, no parece fascinar a los militares uruguayos, pero la prudencia —y la apertura hacia nuevos mercados internacionales— les aconseja seguir ciertos ejemplos de «cambio» que, por ejemplo Chile, conducido por la mano fuerte de Augusto Pinochet, no tiene intención de imitar.

Es previsible, pues, que la formación de un Grupo de Convergencia Democrática sea un importante paso adelante en la dura tarea de jaquear a un régimen bien implantado. La unidad, proclamada en Europa por el Frente Amplio y los líderes liberales, deberá impresionar favorablemente a la democracias occidentales que, desde el centro-izquierda presionan a través de la Internacional Socialista y desde el centro-derecha intentan jugar su propio papel a través de la UCD española. (1) Se trata, para los europeos, de arrabatar —o intentarlo al menos— una porción de la torta que los Estados Unidos tienen hoy en su poder y que, en el caso del Brasil ha dado buenos frutos a Alemania Federal.

La política de la Junta uruguaya va torpemente contra la corriente de la historia. También de la historia inmediata. Ello, unido a la flamante convergencia, comprometerá a los militares, salvo que una eventual victoria de Ronald Regan en los Estados Unidos venga en ayuda de las tesis de los militares más desafiados, tanto en Montevideo como en Buenos Aires.

En todo caso, este gesto de los políticos uruguayos, es una novedad el cono sur. Imposible no ver allí un ejemplo de la unidad lograda en Nicaragua, en los últimos días del somoismo, alrededor del Frente Sandinista, que recibió por ello el apoyo activo de democracias como las de Venezuela, Costa Rica y México. La diferencia, claro está, es que en el Uruguay las condiciones socio-políticas y la relación de fuerzas son diferentes. Y la lucha armada no entra en el proyecto de la oposición.

El retorno a la democracia en Perú, que se agrega al del Ecuador, y los pasos dados en ese sentido por el Brasil, ponen a los regímenes duros del sur en situación incómoda. El sostén norteamericano a las disgregadas fuerzas democráticas de Bolivia impidió hasta el momento de escribirse estas líneas un nuevo golpe militar. No parece muy posible que las buenas intenciones del gobierno Carter basten, pero una oposición unida, al menos sobre acuerdos básicos, será de importancia capital en todo intento de recuperación de la democracia.

(1) Los mejores ejemplos de ese interés por una América Latina democrática han sido el congreso de la Internacional Socialista, en marzo en la República Dominicana y la reunión de 35 partidos de centro, de derecha y populistas latinoamericanos, efectuada en Madrid en noviembre del año pasado, auspiciada por la Unión de Centro Democrático, que gobierna actualmente a España.

SUSCRIBASE A

SIN CENSURA

Periódico de información internacional para América Latina

BONO DE SUSCRIPCION

Sírvanse ustedes recibir la cantidad de (12/24) dólares USA (o su equivalente en libras esterlinas, francos, marcos RFA, pesetas o pesos mexicanos), importe que corresponde a mi suscripción a «SIN CENSURA» por (6/12) números, a partir del número
(Pago mediante cheque o giro bancario o postal a la orden de LARP Inc.)

Nombre _____

Dirección _____

Opcional
SÍRVASE SUSCRIBIR A MI AMIGO/A _____
Dirección _____

Para enviar este Bono:

París: LARP Inc. (Sin Censura, 5 rue Geoffroy Marie, 75009, París, Francia.)

Madrid: LARP Inc. (Sin Censura), Padilla 80, 1º «C», despachos 8 y 9, Madrid 6, España. (Teléfono 402.93.89)

Washington: 1648 Newton Street N.W., Washington DC, 20010, USA.

¿Por qué debe usted suscribirse a SIN CENSURA?

Porque este periódico hace un esfuerzo excepcional de difusión en aquellos países latinoamericanos donde la censura de prensa constituye una de las herramientas principales de la dictadura. Porque cada suscripción supone un nuevo lector en esos países.